



Universidad Nacional Autónoma de México  
Facultad de Psicología

**Experiencias desde la colectividad urbana:  
participación comunitaria, sentido de comunidad y autogestión**

T E S I S

Que para obtener el Título de Licenciada en Psicología

Presenta:

Sofía Angélica Silva Gracia

Directora: Dra. María Emily Reiko Ito Sugiyama

Revisor: Mtro. Rafael Luna Sánchez

Sinodales:

Lic. Diego Flacon Manzano

Mtra. Ana María del Pilar Martínez Hernández

Lic. Blanca Estela Reguero Reza



México D.F.

2015



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



*A las mujeres que construyen, habitan, procuran, resisten y hacen posible la vida  
en la ciudad con tanta dignidad y amor.*

*y*

*A la memoria del camarada Cuauhtemoc Chavez Zavaleta por su forma de creer,  
de acompañar, de hacer nacer ideas, de escuchar, de discutir, de soñar, de  
compartir  
esa forma tan suya de estar con el mundo*

*...*



*“... Sabríamos mucho mas de las complejidades de la vida si nos aplicásemos a estudiar con ahínco sus contradicciones, en vez de perder tanto tiempo con las identidades y las coherencias, que esas tienen la obligación de explicarse por si mismas ...”*

*“... En la salida del cinturón industrial había algunas modestas manufacturas que no se entiende cómo pueden haber sobrevivido a la gula de espacio y a la múltiple variedad de producción de los modernos gigantes fabriles, pero el hecho es que estaban allí, y mirarlas al pasar siempre era un consuelo para Cipriano Algor cuando, en algunas horas mas inquietas de la vida, le daba con cavilar sobre los destinos de su profesión. No van a durar mucho, pensó, ésta vez se refería a las manufacturas, no al futuro de la actividad alfarera, pero eso ocurrió porque no se tomó el trabajo de reflexionar durante tiempo suficiente, sucede así muchas veces, creemos que ya se puede afirmar que no merece la pena esperar conclusiones sólo por que decidimos detenernos a la mitad del camino que nos conduciría hasta ellas... ”*

*(Saramago,2000)*



## Índice

Introducción	8
1. Contexto Socioeconómico	14
1.1 Globalización y neoliberalismo en México	
1.2 Consecuencias del neoliberalismo y la urbanización: impacto local en las comunidades de Ciudad de México	
1.3 Distrito Federal: territorio urbano y espacio de participación	
2. Fenómenos que estudia la Psicología Social Comunitaria	27
2.1 La comunidad, el sentido de comunidad y la participación comunitaria	
2.2 La Investigación Acción Participante (IAP) como estrategia para promover la convivencialidad y la reflexión colectiva.	
2.3 Procesos emancipatorios	
2.3.1 Autogestión	
2.3.2 Proyectos colectivos de economías solidarias	
3. Método: Tejiendo experiencias desde la colectividad urbana	45
3.1. Objetivos de la investigación	
3.2. Comunidad	
3.3. Diseño del programa de intervención	
4. Resultados y análisis de la experiencia de intervención	51
4.1. Acercamiento y antecedentes: “Recuperemos nuestro espacio” (octubre de 2010 a mayo de 2011)	
4.2. Sensibilización: “El camino hacia la construcción de colectividad” (de mayo a agosto del 2011)	
4.3. Diseño y ejecución de un proyecto colectivo. Una alternativa de organización y autogestión desde la economía solidaria (agosto del 2011 a agosto del 2012)	
Discusión	76
Reflexiones Finales	86
Bibliografía	93
Apéndices	98

## Introducción

El propósito de esta tesis es documentar la experiencia de intervención en una comunidad urbana, desde el enfoque de la psicología social comunitaria y el método de la Investigación Acción Participante (IAP), a través de una intervención que buscó promover el sentido de comunidad, la participación comunitaria y la autogestión, al interior de una comunidad ubicada en la delegación Tlalpan al sur de Ciudad de México. La principal motivación para realizarla, fue identificar algunas problemáticas características de las comunidades urbanas, a partir de su difusa relación con el territorio, el desarraigo y la falta de espacios públicos.

El diseño del proyecto se hizo tomando en cuenta que las formas de participación al interior de las ciudades están determinadas por el contexto social, histórico, político y económico del espacio urbano. Es por ello que el análisis inicia con el planteamiento de que en México la globalización, el neoliberalismo y la urbanización han favorecido fenómenos como la centralización y la desigualdad. Mismas que enmarcan las relaciones urbanas, caracterizadas por la falta de apropiación de espacios, la falta de sentido de comunidad, la exacerbación del individualismo y la competencia entre sus miembros.

Ubiquemos entonces el impacto de estas condiciones en la segunda mitad del siglo XX, durante la consolidación de la globalización y del proyecto económico que hoy llamamos neoliberalismo. En ese proceso occidente ha transitado por diferentes momentos de resignificación de conceptos y actos de orden político, económico y social, mismos que abarcan a todos los actores sociales, la cultura, la educación, la ciencia y todo aquello que en términos de nuestro transitar por el mundo, representa un 'territorio humano'.

Por un lado, vemos que la globalización configura los espacios de vida cotidiana de grandes sectores sociales homogéneos erradicando la diversidad. Pero, por otro, dentro del mismo sistema económico se puede observar la conformación de espacios alternos de desarrollo y fomento colectivo, que dan lugar a otras posibilidades más diversas partiendo de reconocer la diversidad que convive dentro del sistema económico, afrontándolo con diferentes estrategias y objetivos. Son aquellas experiencias, entre los miembros de

comunidades y colectivos, que en sus relaciones cotidianas van construyendo una forma alterna de organizarse y de vivir ese territorio. Un ejemplo de esto son los que se han dado en llamar *proyectos productivos de economía solidaria*, y que forman parte de la respuesta a la inhumana utopía de la “aldea global”<sup>1</sup> (Troncoso, 1996). Siendo ésta una alternativa de autogestión que analizaremos en el presente trabajo.

Ahora bien, para acercarnos a las comunidades y colectividades que viven este contexto, nos parece necesario definir antes el concepto de “territorio”, ya que es de vital importancia para entender muchos de los fenómenos que estaremos problematizando. Así, recuperamos el concepto desde una perspectiva psicosocial, haciendo referencia a:

“los usos particulares que se le dan a un espacio considerado significativo, dándole connotaciones culturales, sociales e incluso económicas. También se representan en él las transformaciones que son consecuencia de la actividad del grupo social que le habita, lo cual le da un valor adicional desde el punto de vista histórico” (Peña, 2003:1).

Esta definición permite un “diálogo” entre diversos elementos que van desde lo estrictamente físico y geográfico, hasta lo sociocultural político y económico. En este sentido, el territorio es el contexto en el que se desarrollan los individuos y donde ocurren los procesos mediante los cuales se establecen relaciones que devienen en colectividades y/o comunidades.

Por ende, este programa de intervención basado en la psicología social comunitaria se planteó como una forma de generar nuevas alternativas de organización, a partir de fortalecer el sentido de comunidad por medio de técnicas grupales, que favorecieran la apropiación del espacio y el sentido de pertenencia al territorio. Además de promover la participación comunitaria por medio de proyectos colectivos que generaran formas de autogestión para la resolución de conflictos, la detección y satisfacción de necesidades desde sus mismos miembros.

---

<sup>1</sup> La aldea global supone un escenario de condiciones homogéneas, en el que anular la diferencia permite un espacio mejor.

Las páginas que a continuación comparto, cuentan la historia de numerosos encuentros, desencuentros y descubrimientos que han marcado los últimos cuatro años de mi vida académica y personal. Compartirlas en un texto ha significado hacer un trabajo de profunda reflexión, que ha requerido tomar distancias de mis acciones como investigadora y un reconocimiento de todas las personas, actores, momentos y espacios que la fueron construyendo. Es por eso que prefiero usar el nosotros cuando me refiero a quienes hicimos posible el proyecto.

A lo largo del texto voy plasmando la forma en que los distintos intereses y experiencias que fui encontrando en el camino de la intervención comunitaria -junto a otras personas- fue tejiendo mi identidad, no solo como investigadora sino como persona que habita el mundo de una manera distinta, interactuando desde otro lugar con los otros, a partir de la conciencia de estar con y no sólo en una comunidad. Sin embargo, no se trata de un relato lineal en donde la protagonista es la investigadora; por el contrario, la historia se cuenta a partir de los otros. Con ello, confieso y asumo, que todo lo que aquí se relata es parte indiscutible de mí, como también en nuestra interacción y entrega una parte de mí se ha quedado en la comunidad, en la cooperativa y en los colectivos protagonistas de la historia.

Partiendo entonces del afortunado encuentro con la psicología social comunitaria, en el texto se engarzan tres momentos principales:

El primer capítulo intenta dar un panorama del contexto político, económico y social, recuperando textos a los que me acerqué en 2010 (año en que inicié la intervención) y su objetivo es hablar de las diferentes escalas temporales, geográficas y económicas que tienen un impacto sobre el presente de la comunidad urbana del Distrito Federal, especialmente de la Delegación Tlalpan. Además, plantea uno de los fundamentos teóricos más importantes del proyecto, es decir, la idea de que al mismo tiempo que avanzan los sistemas políticos y económicos globales, en las escalas más pequeñas de la interacción social, -como las comunidades-, se gestan procesos de resistencia y organización para afrontar las condiciones a las que son sometidas por el poder. Para conseguirlo, propongo un análisis histórico muy general: en primer lugar del fenómeno de la globalización y la escalada del proyecto neoliberal en

México. En segundo, el crecimiento urbano y el fenómeno de urbanización especialmente en el Distrito Federal, haciendo una descripción de las profundas desigualdades y violencias que padecen sus habitantes. Finalmente, recuperamos la relación de estos elementos con la noción de territorio urbano y espacio público, para hablar del impacto del contexto urbano y su historia en las relaciones y las formas de participación, que se construyen en Ciudad de México.

El segundo capítulo retrata el encuentro con la psicología social comunitaria, la investigación acción participante y la economía solidaria, como una forma de continuar y más tarde de analizar la experiencia de intervención que ya se había iniciado.

El planteamiento más importante es sostener estos tres campos como alternativas de acción política desde la economía y la academia, dotando de identidad el trabajo de muchas personas que buscamos la transformación social y la emancipación de los pueblos. Así, comenzamos por definir el propósito de la psicología social comunitaria de construir una forma distinta de hacer psicología, ante una realidad de opresión y conflicto, de manera que se analizan los planteamientos de autores como Freire, Baró, Pizzinato, Blanco, Montero y Chávez, para entender los distintos fenómenos estudiados por la psicología social comunitaria, entre ellos la comunidad, la participación comunitaria, el sentido de comunidad y el ciclo acción reflexión.

Posteriormente, se plantea el método de la IAP como una opción para emprender proyectos desde la psicología social comunitaria. Recuperando a autores como Borda y nuevamente a Freire, se describen las etapas de dicho método y la importancia de la evaluación desde la praxis.

Por último, se abordan algunos de los procesos de emancipación que pueden gestarse al interior de las comunidades mediante la participación comunitaria; especialmente se definen, distintas formas de autogestión (Montero, 2008) y se aborda como alternativa a la economía solidaria. Esta última se describe en su dimensión decolonial y anticapitalista, enfatizando su aportación al reestructurar los vínculos y relaciones entre las colectividades que participan de ella (Movimiento Cooperativista por la Esperanza, 2010).

En el último capítulo, se describe de manera detallada la experiencia de intervención comunitaria de la cual se desprende la conformación de una cooperativa de mujeres. Siendo un proceso de dos años dividido principalmente en tres fases: a) Acercamiento y antecedentes “Recuperemos nuestro espacio” (de octubre de 2010 a mediados de mayo del 2011), donde como indica su nombre, se describen los primeros acercamientos y los distintos diagnósticos recuperados por medio de herramientas como entrevistas, encuestas y recorridos por la comunidad. b) Sensibilización. El camino hacia la construcción de colectividad (de mayo a agosto del 2011), aquí se describe el trabajo realizado mediante técnicas grupales para facilitar el reconocimiento, el trabajo colectivo y la resolución de conflictos, y c) Diseño y ejecución de un proyecto colectivo. Una alternativa de organización y autogestión desde la economía solidaria (de agosto del 2011 a agosto del 2012). En donde se revisa la experiencia enfrentada por las mujeres de la comunidad que decidieron conformar una cooperativa, diseñar un proyecto y gestionar un recurso para poder emprenderlo. Al mismo tiempo, se analizan sus vínculos con otros espacios y miembros de la comunidad.

Es con el planteamiento de estos relatos que pretendo invitar a hacer una reflexión sobre el significado que tiene la experiencia del trabajo comunitario, los movimientos que produce al interior de las comunidades pero también en la vivencia y perspectiva de los investigadores, transformando así la realidad de unos y otros, favoreciendo la posibilidad de asumir una forma más humana, ética y política de construir esto que llamamos psicología.



## **1. Contexto Socioeconómico**

Este primer capítulo hace una descripción del contexto caracterizado por el desarrollo histórico de los aspectos políticos, sociales y económicos en Ciudad de México, así como su relación con la comunidad de la Delegación Tlalpan, descritos en los siguientes apartados: 1) la globalización y el modelo económico neoliberal en México; 2) las consecuencias del neoliberalismo y la urbanización y su impacto local en el Distrito Federal. Finalmente, hablaremos de la relación que éstos fenómenos han tenido con la vida de las comunidades y sus formas de participación, abordándolos desde la noción de territorio urbano y espacio público.

### **1.1 Globalización y Neoliberalismo en México**

Como hemos dicho antes, este proyecto pretende asumir una postura crítica ante la realidad que viven algunas comunidades en el contexto de la globalización y el neoliberalismo. Por ello, considerar necesario definir estos fenómenos y la forma en que se han desarrollado en el país.

México ha adoptado una visión de desarrollo, urbanización, poder, economía, administración de recursos, uso de tecnología y tipo de ciencia, que favorece al modelo económico neoliberal. La desigualdad social afecta a todos los sectores de la sociedad y favorece otras condiciones como la pobreza y la marginación que resultan del crecimiento material sin beneficio colectivo equivalente, característico de la globalización. (Biagini, 2000). Por lo tanto, uno de los elementos que enmarca las relaciones de las comunidades urbanas en la actualidad es el neoliberalismo, modelo económico regional y nacional, dominante de los últimos treinta años. Para Corbière (2002), éste es un modelo que divide la sociedad, concentra las riquezas y el poder político, marginando a grandes masas humanas degradando cada vez más a las personas.

El ideal de este modelo económico, es la “aldea global” (Troncoso, 1996) que pretende conseguir la paz a través de la anulación de las diferencias y las fronteras a toda costa, mediante los mecanismos de globalización. Consiste en la interdependencia económica entre los diferentes países, a través de la unificación de mercados. Pero a diferencia de los beneficios que sus

promotores le atribuyen, esta forma de la globalización -además de conservar las características del capitalismo industrial en términos de intercambios comerciales, concentración de riquezas y expansión del capital industrial-, trastoca las relaciones sociales, culturales y políticas en todos los sectores de la población, al sustituir el capital industrial, por el capital financiero<sup>2</sup>, aún a pesar de afectar el bienestar de gran parte de la sociedad. Esta relación es descrita por Corbière (2002:11), como: “la victoria del totalitarismo, donde las corporaciones constituyen mandos centralizados, combinando las funciones ejecutivas, legislativas y judiciales en una unidad de control superior [al Estado]”.

A pesar de que se genera una evidente división social, el discurso hegemónico neoliberal apunta a la homogeneidad por encima de la diferencia, se uniforman los territorios y se acotan, ya no las diferencias, sino las normatividades; se diluyen los límites que caracterizan a los territorios como formadores de identidades. Como menciona Peña (2003: 2): “hay personas, territorios, poblaciones, oficios, culturas que existen, pero no son necesarias ni funcionales para el nuevo sistema económico, y desaparecen porque son ajenas al mundo en el que se insertan”, pues son las diferencias las que cuestionan este proceso de uniformación, dificultando o impidiendo que este modelo continúe.

Esa complejidad de relaciones, inherente a la diversidad, es a la que se enfrentan hoy las ciencias sociales para explicar los procesos de la vida cotidiana, pero también es un tema de interés para el capitalismo. Es decir, al tiempo que se avanza en la globalización y el modelo homogeneizante, es preciso también entender la diversidad, la forma en que busca prevalecer y las relaciones que se construyen para afrontar la deshumanización inherente al modelo económico mundial (González Casanova, 2008). Entonces toma especial relevancia el manejo de la información y el valor que se otorga al conocimiento y el saber, de ahí la importancia de la “economía del conocimiento”, pues partiendo de que no todos pueden tener la misma

---

<sup>2</sup> El Capital Financiero se basa en la ley de concentración y centralización del capital desarrollada por Marx. Aquí, la nueva fase de acumulación del capital se expresa en el capital financiero o capital bancario en forma de dinero y no de medios de producción y mano de obra como ocurría en la fase del capital industrial. Lo anterior se refleja en el crecimiento de los monopolios a partir de las inversiones y las sociedades empresariales.

información ni las mismas opciones, la economía influye en los medios de comunicación, en los sistemas de educación y en los medios de producción que se desarrollan en función de las organizaciones o corporaciones y de las producciones de los mercados, quienes “adquieren, procesan distribuyen y protegen información y conocimiento” (González Casanova, 2008). Esta jerarquía invisibiliza y margina nuevamente los saberes populares que dotan de identidad a las comunidades.

Así, la escalada del neoliberalismo se caracteriza por el acceso diferenciado a los derechos sociales, a los servicios y beneficios, en función, no de la capacidad económica individual sino de la inserción productiva. Entonces se separa a los ciudadanos en grandes grupos, con derechos homogéneos a su interior y diferenciados respecto de otros grupos (Laurell, 1996).

En México, el inicio de la era neoliberal se dio a raíz de una crisis que se extendió desde 1982 hasta 1988, reflejada en una gran deuda externa y la firma de una carta de intención exigida por el Fondo Monetario Internacional (Laurell 1996). Su consolidación se materializó con el proyecto de nación de Carlos Salinas de Gortari, cuya manifestación más visible fue el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, firmado en 1994.

Sin embargo, es importante tomar en cuenta que las raíces de este proyecto económico y las bases para que su implementación fuera posible se fueron construyendo a lo largo de los distintos periodos de gobierno del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en el siglo XX, continuaron en la alternancia con los gobiernos del Partido Acción Nacional (PAN), en los primeros doce años del siglo XXI y con el retorno del PRI en el actual sexenio. De este modo, podemos distinguir claramente las fases descritas por Laurell (1996) en el desarrollo de la política social del neoliberalismo:

Fase de preparación. Recorte del gasto público y el debilitamiento de las instituciones públicas. Este proceso se refleja especialmente a partir de 1982, con el estancamiento de la incorporación a la seguridad social, el abandono del proyecto de acceso universal a la educación (a pesar de la reforma en el 2011 donde la educación básica contempla hasta el bachillerato).

Fase de desarrollo. Descentralización de programas sociales asistencialistas, focalizados a poblaciones específicas (programas sociales como Pronasol y Conasupo durante la gestión de Salinas de Gortari, Oportunidades en las gestiones panistas, Campañas Nacionales contra el Hambre, y actualmente el programa Prospera); además de caracterizarse por la promoción y estímulo a la producción o administración privada de los beneficios y servicios sociales mediante su mercantilización. Éstos se han visto incrementados durante los últimos sexenios y son parte de los programas de gobierno a nivel federal y local (por ejemplo, la proliferación de universidades y bachilleratos privados que para el 2005 ya representaban el 52% del total<sup>3</sup>, incremento en la oferta de servicios médicos privados, la concesión de obras públicas a empresas privadas)<sup>4</sup>.

Fase de reorganización y refundación institucional. Esta fase se iniciaría desde la gestión de Zedillo. Durante la alternancia partidista, el gobierno de Felipe Calderón se concentró en instituciones como el ejército y la policía federal, mediante la llamada “guerra contra el narcotráfico”, declarada al principio de su sexenio el 11 de diciembre del 2006<sup>5</sup>. Lo anterior, representa otra estrategia neoliberal, utilizada para legitimar los valores individuales sobre los valores colectivos, dando fuerza a la mercantilización y la competencia, otorgando un lugar a las instituciones que el Estado requiere conservar. Implica “revertir más de un siglo de reconocimiento universal, de la primacía de un conjunto de valores comunes de responsabilidad y solidaridad, sin los cuales la

---

<sup>3</sup> Informe sobre la Educación superior en México 2005  
<http://www.diputados.gob.mx/cesop/doctos/DDL040%20Informe%20sobre%20la%20educacion%20superior%20en%20Mexico.pdf>

<sup>4</sup>Asociación público-privada para el desarrollo carretero en México  
<http://www.sct.gob.mx/fileadmin/DireccionesGrales/DGDC/Publicaciones/Presentaciones/asociaciones.pdf>

<sup>5</sup>Wolf, S. (2011). LA GUERRA DE MÉXICO CONTRA ELNARCOTRÁFICO Y LA INICIATIVA MÉRIDA:PIEDRAS ANGULARES EN LA BÚSQUEDA DE LEGITIMIDAD Foro Internacional (4), 669-714.  
[http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18\\_1/apache\\_media/87MDQS09DE3KB TSLJ12QADFX29EN4V.pdf](http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/87MDQS09DE3KB TSLJ12QADFX29EN4V.pdf)

libertad y la igualdad individuales carecen de vigencia efectiva para la enorme mayoría de la población y se legitima la guerra de todos contra todos, la voluntad del más fuerte, el más rico, el menos escrupuloso” (Vilas, 1996:84).

Es así como, a lo largo de todos estos años, distinguimos la permanente tensión entre la incorporación del país al proyecto globalizador internacional, en el que la constante es la sectorización y la desvinculación de la clase política con lo social y el verdadero orden público, desdeñando incluso los derechos y las conquistas sociales expresadas en la constitución de 1917 y que solo en tanto se mantengan en relación con lo público podrán adquirir sentido, ya que el espacio de participación es “una dimensión social mediante la cual la sociedad obliga al Estado a salvaguardar un conjunto de intereses considerados por ella como prioritarios” (Laurell 1994: 70). El reto es que la profundización de la desigualdad social, se expresa en las relaciones sociales de las comunidades y las posibilidades de organización, participación y autogestión que éstas puedan generar.

## **1.2 Consecuencias del neoliberalismo y la urbanización: Impacto local en las comunidades de Ciudad de México**

En el contexto urbano de Ciudad de México, los procesos históricos, sociales y económicos favorecen un escenario de complejidades y diversidades que convergen en un mismo espacio, delimitado y diseñado con particularidades de centralización geográfica y política, de una población que creció exponencialmente en las últimas décadas del siglo XX (Varela, 2003), inmerso además en el fenómeno de la globalización y el neoliberalismo.

Sería durante la gestión de Miguel Alemán (1946-1952) cuando se dio prioridad a la inversión extranjera y a proyectos urbanos, por lo que para 1952 ya se hacía evidente la modernización de las comunicaciones, el crecimiento de las carreteras, el incremento en el uso del automóvil, y con ello, se fue extendiendo la ciudad hacia los pueblos de la periferia, donde anteriormente no se contaba con energía eléctrica, radio o transistores, lugares a los que se solía acceder por medio del ferrocarril y el tranvía (Meyer, 2010).

Dicho crecimiento urbano tuvo su apogeo en la década de los cincuenta cuando se dio de manera exponencial. Dadas las condiciones de la ciudad que favorecían la construcción de un ideal económico que propiciaba la migración, de la mano del crecimiento de la población como resultado de la mejora en las condiciones de salud. Este fenómeno se reflejó en la concentración de la población, pues mientras en la década de los cuarenta tan solo el 20% de ésta habitaba en zonas urbanas, para los años noventa aumentó al 57.4%, esto tomando en cuenta las tres principales ciudades del país: Monterrey, Guadalajara y la Ciudad de México (Varela 2003).

Dicha centralización se puede ver en el caso de la Delegación Tlalpan ubicada al sur de la ciudad<sup>6</sup>. Es la delegación con mayor extensión territorial desde 1970, momento en que se delimitó la división delegacional en el Distrito Federal. Desde 1952 y, más adelante, a finales de los sesenta, su crecimiento se debía a la construcción de vías de comunicación como la autopista México–Cuernavaca y de complejos habitacionales como Villa Olímpica y Villa Coapa. Sin embargo, ese crecimiento no fue homogéneo, pues pese a estar dividida en cinco Zonas Territoriales, siendo la Zona 5 (llamada "Pueblos rurales") la más grande, con 80% del territorio total, el 83% de la población calculada en 650,567 habitantes (INEGI, 2010), se concentra en las otras cuatro Zonas Territoriales, de tipo urbano<sup>7</sup>.

Actualmente, esos ideales y condiciones de centralización y crecimiento poblacional nos enfrentan a un escenario caracterizado por el aumento de la pobreza urbana<sup>8</sup>, entendiendo de manera integral la pobreza absoluta, es decir, la relacionada con la satisfacción de necesidades básicas (alimentación, ropa, vivienda y agua): la pobreza relativa, basada en un estándar de vida delimitado por el tiempo y el lugar: y finalmente, la pobreza de capacidades, que se refiere

---

<sup>6</sup> Colinda al Norte con las delegaciones Magdalena Contreras, Álvaro Obregón y Coyoacán. Al Oriente con Xochimilco y Milpa Alta; al Sur con los municipios de Huitzilac (Morelos) y Santiago Tianguistenco (Estado de México). Al Poniente otra vez con Santiago Tianguistenco y con Xalatlaco, del mismo estado, así como con la Delegación Magdalena Contreras.

<sup>7</sup>Portal oficial de la Delegación Tlalpan  
<http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM09DF/delegaciones/09012a.html>

<sup>8</sup>Los conceptos de: Pobreza absoluta Rowntree (1901), pobreza relativa Townsend (1970) y pobreza de capacidades Sen (2003), citados en Zicardi (2010).

a la forma en que ciertas características personales y del contexto nos permiten hacer uso de los bienes y servicios (Zicardi, 2010).

Esta perspectiva integral permite mirar la interacción de diferentes elementos; en principio la distribución, accesibilidad, cobertura y calidad de los derechos, bienes y servicios básicos, que tendrían que estar garantizados en un espacio o territorio determinados. Por otro lado, también contempla que estos bienes y servicios no sean solo los básicos, sino que además estén garantizadas ciertas condiciones para obtenerlos. Finalmente, contempla las condiciones particulares de los individuos y contexto social en que se accede a dichos bienes, lo cual resulta muy valioso cuando nos referimos a un contexto como el urbano.

Esa misma visión la contempla la teoría del desarrollo, surgida durante el siglo XX para explicar las diferencias entre el desempeño económico de unos países y otros (Lomelí, 2010), resultando fundamental para entender el proceso de globalización en las diferentes naciones y las características de las políticas neoliberales expresadas en gran medida en las políticas públicas, como se describirá más adelante.

Ahora bien, estas condiciones de pobreza urbana y marginación pueden describirse a partir de diferentes elementos presentes en la vida cotidiana de los habitantes de una ciudad, y se expresan a su vez en las mediciones de pobreza empleadas actualmente en México que son: *alimentaria* (equivalente al valor de una canasta básica); *de capacidades* (contempla además los servicios de educación y salud); finalmente, *de patrimonio* (agrupa las anteriores con los gastos por transporte público, vestido y vivienda) (Comité Técnico para la Medición de la Pobreza, 2002).

La tabla comparativa de servicios y derechos distribuidos por delegación (Apéndice 1), muestra un análisis más profundo de la situación actual de dichas condiciones, recuperando los estándares internacionales de Derechos Humanos. Tomemos en cuenta cinco elementos presentes en la anterior clasificación y que además representan algunos de los Derechos Económicos Sociales y Culturales (DESC) reconocidos a nivel internacional: alimentación, educación, salud, vivienda y derechos laborales.

Para cada uno se describe la situación de estos derechos hasta el 2011, en el Distrito Federal y las políticas públicas que se han desarrollado para

responder a ellos, en el entendido de que como se mencionó en la sección anterior, estas políticas se encuentran insertas en el modelo económico mundial y responden también a la lógica de la teoría del desarrollo económico, ya que se trata de la opción utilizada durante los últimos veinte años, como describe Lomelí (2010: 63):

“para enfrentar el problema de la pobreza desde esta perspectiva no es a través de la procuración del crecimiento y del empleo, sino de políticas focalizadas dirigidas a los pobres extremos, que no entren en contradicción con los incentivos individuales para buscar ingresos mejor remunerados en el mercado”.

Tomemos en cuenta que todo lo anterior depende en gran medida de la distribución de los ingresos para los diferentes sectores. Por ello, un indicador importante es el ingreso a los hogares disponible para cubrir estas necesidades. De acuerdo con el análisis sobre la pobreza según el Producto Interno Bruto y la línea de pobreza alimentaria hecho por Cortés (2010), se refleja una reducción del ingreso en los hogares en 1994, y a pesar de tener una mejora durante 1996, en el año 2008 vuelve a registrarse un decremento en este ingreso. Ésta reducción se agudiza por la creciente desigualdad y marginación, los cuales son retos característicos del proceso de urbanización y pueden observarse en la distribución de los datos expuestos en el apéndice 1, donde observamos las diferencias entre las delegaciones del Distrito Federal de acuerdo con la distribución de los recursos, bienes y servicios. En este caso, aunque no van de la mano y no son un indicador de pobreza, el aumento de la desigualdad social se refleja en una serie de fenómenos psicosociales que caracterizan y definen las interacciones entre los pobladores del Distrito Federal.

De este modo, encontramos que no se favorecen las condiciones mínimas para garantizar que el individuo se encuentre en el estándar de vida que mencionan los diferentes autores en términos de alimentación, patrimonio y capacidades: “las mediciones están anidadas, es decir, los pobres alimentarios forman parte del conjunto de los pobres de capacidades, y ambos

están incluidos en los pobres de patrimonio” (Cortés, 2010: 38), reflejando nuevamente la desigualdad y vulneración de ciertos grupos en torno a la satisfacción de todas sus necesidades.

## **1.2 Distrito Federal: territorio urbano y espacio de participación**

En términos geográficos, los espacios urbanos del Distrito Federal se caracterizan por albergar a un gran porcentaje de la población del país en un espacio muy reducido, cuya planificación no ha sido lo suficientemente eficiente, pues encontramos una importante zonificación que lleva consigo el aislamiento de los lugares de acción cotidiana (hogar, empleo y escuelas); con ello, la construcción de unidades habitacionales que se concentran en un mismo lugar y vialidades que no satisfacen las necesidades de una población con estas características (Varela 2003). Este primer elemento determina las variantes que describiremos a continuación.

Hablar del aspecto geográfico en los espacios urbanos no es suficiente. Son todos los elementos por los que transitamos y habitamos en éste lugar, los que conformamos el territorio urbano de la Ciudad de México. Ése, que como ya describe Peña (2003), es multifactorial y corresponde a muchos niveles de lo que supone nuestra interacción con el mundo, desde el cuerpo y el ejercicio de su libertad, hasta las relaciones sociales que establecemos con los otros en espacios y tiempos determinados, así como las historias, recuerdos y experiencias que nos van configurando.

Son todos estos elementos los que atraviesan la historia no solo del lugar sino también de los sujetos que en él habitan. Por lo tanto, todo lo que hemos venido describiendo a lo largo de estas líneas, juega un papel fundamental en la forma en que habitamos ese territorio y en que nos movemos en el espacio público. Con el tiempo, la distribución geográfica, los ritmos de vida, la pobreza, la desigualdad y la marginación han propiciado la pérdida de la posibilidad de intercambio con otros individuos, al aislarnos en casa para compensar la privacidad perdida, dado el gran número de habitantes en la ciudad, el hacinamiento en la vivienda, las grandes cantidades de tiempo y distancia invertidas en trasladarse de un lugar a otro y la falta de iniciativa para cuidar y procurar espacios comunes que cubran todas las necesidades de seguridad, confort, restauración, privacidad y funcionalidad (Coreno,

Villalpando y Mazón 2010). Todos ellos, elementos que tienen una consecuencia directa en el sentimiento de arraigo a un espacio y el control del mismo, que son de vital importancia para el desarrollo de la identidad y de habilidades de participación comunitaria (Varela, 2003).

En este punto, podemos entonces identificar un importante vínculo entre el espacio público, el territorio y la participación comunitaria. Pese a ello, existe una marcada falta de colaboración entre las distintas disciplinas. Como señalan Manzo y Perkins (2006): 340

“Los psicólogos que estudian el apego al lugar no suelen hablar de desarrollo comunitario, ni los planificadores urbanos incorporar conceptos de la psicología ambiental, como el apego al lugar, en sus investigaciones o prácticas. Sin embargo, una combinación de estas perspectivas puede proporcionar una comprensión más fructífera no solo en cómo la planificación impacta en nuestra experiencia del lugar, sino también en cómo las emociones, cogniciones, y comportamientos de la comunidad hacia el lugar pueden incidir en su propia planificación y desarrollo”.

En principio, cuando hablamos de espacio público, necesariamente debemos hacer referencia al espacio geográfico y al contexto cultural, histórico, económico y social. Dicha interacción supone un estado y una percepción del mundo desde el sujeto, y más específicamente nos referimos a aquellos espacios en los que existe la posibilidad de interactuar, en el que los sujetos puedan relacionarse. Por lo tanto, es de vital importancia propiciar en estos individuos la “experiencia de habitar ese lugar”, ese espacio común que los griegos llamarán *Tópico* y que resultará el sitio fundante del pensamiento occidental (Fernández, 2004), justamente por el intercambio que allí se propicia. Es “el lugar” en el sentido en que lo define Canter (1978), este complejo de espacios, objetos, colores, formas, percepciones, actividades y relaciones humanas, cargadas de experiencias y significados. Este concepto nos remite a los aspectos sociales, cognoscitivos y afectivos que le dan la posibilidad de comunicar y tener un papel determinante en el comportamiento,

la interacción, la identificación y la construcción de identidad, con lo que notamos que la posibilidad de acceder a estos espacios públicos y que se produzca un verdadero intercambio depende de la subjetividad de quienes allí habitan y no solo transitan.

Observar los vínculos dinámicos de interacción que se establecen entre los espacios y las personas, entre ellos la apropiación del espacio, que se describe también como el apego, la identidad del lugar y los espacios simbólicos, que se establece mediante la interiorización de experiencias basadas en las relaciones intersíquicas e intrapsíquicas (Vidal y Pol, 2005) de los individuos y los grupos que convergen en un lugar determinado, nos invita a hacer un acercamiento que contemple tanto la territorialidad y el espacio personal que definirán las acciones y las transformaciones emprendidas por los habitantes, como los procesos afectivos, cognoscitivos e interactivos de la identificación simbólica, descritos en el modelo dual de la apropiación, propuesto por Enric Pol desde 1996. Por lo tanto, entendemos que dichos vínculos y en particular el fenómeno de apropiación del espacio nos permite hablar de construcción social del espacio, interacción social, participación comunitaria y sostenibilidad ambiental, económica y social. (Vidal y Pol, 2005).

La infraestructura y los espacios públicos en los entornos comunitarios, son elementos materiales determinantes del sentido de pertenencia, como lo muestran distintos autores; es en estos espacios donde se desarrolla parte importante de las relaciones sociales de la vivencia comunitaria. El espacio público es imprescindible para situar especialmente las prácticas comunitarias y fundamentar los procesos de transformación que tienen lugar en su entorno. Como señala Safa (2000), las Identidades Vecinales se constituyen a partir de la preservación del lugar de residencia legítima y de la toma de decisiones en el desarrollo, tanto de acciones e innovaciones sociourbanas, como de demandas (preservación, cambio o mejoramiento del entorno) y sus problemáticas.

La noción de Espacio Público, tanto en su ambiente de esfera política como en su significado de espacio urbano, se articula de un modo particular en los contextos comunitarios. La intervención colectiva en la transformación física, junto a otras formas y grados de participación en los asuntos de la comunidad, son formas de acción sobre el espacio público político de una

comunidad territorial. Por lo tanto, es ahora necesario profundizar en la forma en que se desarrollan esas interacciones al interior de una comunidad, más allá del espacio físico, en la experiencia de coincidir en ese lugar y momento con otros, y los fenómenos que definen en un territorio urbano a quien pertenece a una comunidad.



## **2. Fenómenos que estudia la Psicología Social Comunitaria.**

Hasta aquí hemos descrito el contexto social, político y económico que enmarca a la presente investigación, determinando con ello, el espacio y el tiempo que conforman al territorio en donde se desarrollan las relaciones de participación de la comunidad.

Ya en el capítulo anterior se hizo referencia a la importancia de acercarnos a esa relación desde distintas perspectivas, que ayuden a entenderlas de manera más holística. Es por eso que a partir del análisis del concepto de espacio público, nos podemos acercar a la noción de participación (Vidal y Pol, 2005). Para fines de este proyecto, decidimos delimitar este concepto a una forma muy concreta: la participación comunitaria, eligiendo como referente teórico la psicología social comunitaria, ya que permite un análisis crítico encaminado a la transformación social, en el que la participación es un elemento central pues todos los actores son importantes agentes de cambio (Pizzinato, 2008). A lo largo de este capítulo, haremos una revisión de los principales conceptos teóricos retomados para nuestra investigación desde el enfoque de la psicología social comunitaria.

La psicología social comunitaria representa una postura teórica que ha otorgado identidad al desarrollo de la psicología social en Latinoamérica. Se populariza como una alternativa de teorización, que es en sí misma, una forma de resistencia organizativa pues responde a una serie de movimientos en las ciencias sociales durante las décadas de los 60's y 70's del siglo pasado, que buscaban impactar en la realidad y dar respuesta a los problemas sociales que en ese momento enfrentaba la región (Montero, 2004) inmersa en un proceso de transformación profundo que cuestiona y busca cambiar las condiciones de opresión y desigualdad que la golpean.

Tomemos en cuenta que en el siglo XX se viven profundas transformaciones, el campo de las ciencias sociales no estuvo exento de ellas, es por eso que se desarrollaron importantes escuelas de pensamiento que representan un antecedente para entender la necesidad de que la psicología social innovara en sus aportaciones. Entre éstas, podemos subrayar la importancia del marxismo como un antecedente inmediato por su planteamiento de una sociedad en la que las relaciones partan del bien común

y la cooperación en un espacio que permita el desarrollo de todas las potencialidades humanas.

Otro antecedente crucial es el planteamiento de la teología de la liberación y la educación popular, de donde se recuperan conceptos como la importancia de la praxis (concepto marxista), el ciclo acción-reflexión y la educación como una práctica liberadora que permite al hombre transformar su mundo, a partir de una relación dialógica con los otros y con el mundo. Esto permite hablar de la acción social como un acto de solidaridad, independencia, fraternidad y constante transformación (Freire, 1976).

A partir del planteamiento de la educación popular desarrollada por Freire y la sociología crítica de Borda y la teología de la liberación nace la psicología de la liberación basada en dos principios básicos (Pizzinato, 2008):

1. El reconocimiento de la libertad del otro, en el que los individuos ocupan un lugar de igualdad y son actores sociales activos.
2. El principio acuñado por Martín Baró, donde la psicología debe responder a la realidad y las problemáticas regionales desarrollándose desde las condiciones sociales y las aspiraciones históricas de las mayorías populares.

De este modo, debe tenerse presente el contexto histórico en que la psicología de la liberación y, posteriormente, la psicología social comunitaria tienen su origen, así como los elementos que las motivan y los conceptos que recuperan, para analizar la realidad en Latinoamérica de los años 60. Desde este nuevo modelo teórico, se plantean objetivos de transformación, buscando:

“Una mayor equidad en la distribución de la riqueza para facilitar el acceso a los bienes de la cultura y la salud, para propiciar la creación de mecanismos de participación política, para poner límite a la violencia institucionalizada, para reducir las abismales desigualdades entre ricos y pobres y entre poderosos y explotados” (Pizzinato, 2008: 118).

Partiendo de estos objetivos, la psicología social comunitaria se caracteriza por ser una práctica transformadora de la que destaca su carácter

político y dinámico, es interdisciplinaria y holística, lo cual enriquece la experiencia comunitaria. Su método está basado en la acción y la participación, asumiendo la relación del humano con su entorno, siendo la comunidad quien tiene el poder y el control de los procesos, es por lo tanto “Una psicología centrada en los grupos sociales, en la sociedad y en los individuos que la integran, entendiendo al sujeto humano como un ser activo, dinámico, constructor de su realidad” (Montero 2004: 44).

Por estas características, hemos elegido retomar el enfoque teórico propuesto por la psicología social comunitaria para hablar de esta propuesta de intervención y organización desarrollados en la presente investigación, pues consideramos que es desde la humanización de las prácticas de la ciencia y de la educación desde donde se pueden explicar fenómenos no sólo desde los ojos de los investigadores, sino desde las miradas diversas de las comunidades y la forma en que éstas interactúan con quienes nos aventuramos en el ejercicio de la praxis.

## **2.1 La comunidad, el sentido de comunidad y la participación comunitaria.**

A continuación, profundizaremos sobre algunos de los conceptos que le dan sentido a esta investigación, pues en ella pretendemos explicar las formas de interacción social que distinguen las formas de participación dentro de las comunidades urbanas, permitiéndoles afrontar y, en determinado momento, transformar su realidad, tomando en cuenta todos los factores contextuales de los que hemos hablado en el primer capítulo.

Cuando hablamos de comunidad, nos referimos a una unidad de convivencia social delimitada por ciertas características, relaciones, objetivos, espacios, cultura e historia. Para Maritza Montero (1998: 212), la comunidad es:

“Un grupo social dinámico, histórico y culturalmente constituido y desarrollado, preexistente a la presencia de los investigadores o de los interventores sociales, que comparten intereses, objetivos, necesidades y problemas, en un espacio y un tiempo determinados y que genera colectivamente una identidad, así

como formas organizativas, desarrollando y empleando recursos para lograr sus fines”.

Esta definición ayuda a ubicar distintas características, en primer lugar la espacialidad y la noción de territorio desde su dimensión sociológica en la que los contextos histórico, cultural y político son determinantes, más allá de la geografía (Peña, 2003). Así, el espacio comunitario es: “El ámbito y el sujeto de quehacer psicosocial comunitario [...] un espacio autodeterminado por la comunidad misma, un sujeto activo de las acciones que en ella se llevan a cabo, como constructor de su propia realidad” (Montero, 2004: 77). En segundo lugar, está la perspectiva del investigador, como mediador y facilitador de condiciones, que se integra a una dinámica comunitaria que viene desarrollándose históricamente entre los distintos actores. Y, finalmente, la variedad de intercambios sociales entre los cuales destacan los lazos afectivos que le dan sentido de pertenencia a los diferentes miembros. Al respecto, Montero describe los vínculos afectivos para la cohesión de la comunidad, basados en la pertenencia, solidaridad, cooperación e intereses comunes con los cuales se descarta cualquier forma de competencia.

Sin embargo, esta definición no significa que el concepto de comunidad sea aplicable del mismo modo a todos los contextos. Para fines del presente proyecto, es necesario hacer una descripción de la comunidad urbana, pues como ya veíamos al final del capítulo anterior, los procesos económicos, políticos y sociales que atraviesan a las ciudades se expresan en los vínculos y relaciones que se tejen entre quienes las habitan.

Las comunidades urbanas se caracterizan por su heterogeneidad y complejidad. En ellas, los ritmos y rutinas de vida muchas veces se reflejan en tensiones dentro de las relaciones que establecen sus habitantes. Las tensiones se encuentran mediadas por instituciones o intereses individuales, que buscan equilibrar o cubrir necesidades más que construir solidaridad (Chávez, 2012). Son las relaciones modernas basadas en una asociación, donde los vínculos se construyen bajo una lógica de mercado, haciéndolas impersonales e instrumentales. Esta disolución de los vínculos tradicionales se expresa además, en la falta de apoyo en situaciones difíciles, donde la solidaridad es necesaria.

El momento histórico en que esto ocurre no puede dejar de mirarse y hablamos entonces de que el crecimiento de las ciudades en el marco de la globalización, da lugar a la complejidad de las comunidades urbanas, es:

“ese espacio de encuentros y desencuentros; luchas y desigualdades; tránsito y atropellamiento; orden y contradicciones; el lugar y no lugar. Espacio de paradojas inescrutables, de invenciones, de debate público, de experiencia civil, de construcción de discursos con los que se la nombra” (Portillo, 2006: 220).

Otra característica de esta complejidad es la frontera entre lo público y lo privado que va mediando las formas de organización social que nacen en las ciudades. Javier Echeverría en 1994 acuñaría el término *Telepolis*<sup>9</sup>, para describir estas nuevas relaciones basadas en el nuevo orden económico, en las que las fronteras de lo público y lo privado se van borrando y los espacios públicos dejan de utilizarse para el intercambio cotidiano, pues los nuevos medios de comunicación permiten que la información pública llegue hasta los espacios privados y que lo privado esté cada vez más expuesto (Portillo, 2006).

A pesar de todas las dificultades que enfrenta la construcción de colectividad en la complejidad urbana, también podemos hablar de configuraciones que surgen para afrontarlas y que dan origen a nuevas formas de agrupación que no necesariamente se ciñen a un espacio físico. Se trata de colectividades que comparten procesos de identificación y sentido de pertenencia reflejados en nuevas formas de solidaridad y apoyo mutuo (Chávez, 2012). De aquí la importancia de entender a la ciudad y a la comunidad urbana desde quienes la vivimos en lo cotidiano, desde las dimensiones afectivas que le dan sentido a la construcción de un territorio común a pesar de las fronteras espaciales, culturales e ideológicas que se marcan dentro de un espacio tan heterogéneo:

---

<sup>9</sup> Telepolis: “Se sustenta en una nueva forma de economía, el telepolismo, que convierte los ámbitos privados en públicos y puede transformar el ocio en trabajo y el consumo en producción” (Echevarría, 1994: 11).

“Mirada desde y vivida desde dentro, la ciudad es memoria colectiva, que conectada a la experiencia próxima permite, no obstante, trascender esta experiencia y superar la atomización. En tal sentido es campo de posibilidades que permite el intercambio y el reconocimiento de algo que nos es común a pesar de las diferencias” (Reguillo, 1996: 35).

En esas particularidades cotidianas en que se construyen las comunidades es que se definen también los lazos afectivos que le dan cohesión, identidad, significado y con ello el sentido psicológico de comunidad. Este término engloba distintas características relacionadas con la forma en que los miembros de una comunidad se identifican entre sí y con la colectividad misma, entre ellos se encuentra, la percepción de similitud, la interdependencia y la voluntad (Sarason, 1974). Hablamos entonces de un sentimiento de solidaridad mutua, donde el individuo experimenta la confianza de estar acompañado y acompañar a otros. Para explicarlo, Cuauhtémoc Chávez en 2012, propone un esquema donde retoma las definiciones de Sarason (1974) y McMillan y Chavis (1986), para explicar la forma en que el desarrollo positivo de una colectividad o agrupación se expresa en la construcción de comunidad y ésta a su vez, en el sentido psicológico de comunidad. Éste se refleja en: 1) el sentimiento de pertenencia o membrecía otorgando seguridad emocional e identificación; 2) el sentimiento de interdependencia, mutualidad o reciprocidad que facilita la influencia entre los miembros, la integración y la satisfacción de necesidades; 3) la voluntad de mantener el vínculo; 4) la conexión emocional compartida; y 5) una memoria colectiva.

En estas redes de solidaridad entre los miembros de las comunidades urbanas, son ellas mismas quienes gestionan sus espacios y buscan la satisfacción de sus necesidades y la solución de sus problemas de manera colectiva, lo que da lugar a la participación comunitaria y, con ello, al enriquecimiento de las comunidades. Lo que media estas acciones es la concienciación, un proceso dialéctico basado en la interacción de las dimensiones social y personal en el que se hace consciente la relación que guarda el ser humano con su entorno, existiendo una constante renovación del

saber colectivo sobre la realidad así como la recuperación de la memoria histórica (Blanco, 1993).

Para Freire esta transformación de la conciencia implica: el tránsito de la conciencia ingenua a la conciencia crítica y finalmente a la conciencia política, a partir del ciclo de la reflexión-acción en el que las personas asumen un lugar relacional con los otros y con el mundo, conscientes además de la temporalidad al tomar en cuenta el pasado, el presente y el futuro. Es un proceso creativo que es sólo posible en la colectividad y que permite pensar y actuar mediante distintas opciones ante una situación o un problema. Es un acto que permite trascender, discernir, dialogar y comunicar gestando así la participación comunitaria (Freire, 1976).

## **2.2 La Investigación Acción Participante (IAP) como estrategia para promover la convivencia y la reflexión colectiva.**

La propuesta metodológica de la psicología social comunitaria se basa en la investigación cualitativa, concibiendo a ésta como una “actividad de análisis ardua, compleja y no lineal, que requiere de la creatividad, sensibilidad conceptual y entrega del investigador” (Polit, 2000: 547). Así, sus fundamentos son: el análisis integral holístico del contexto y la interpretación de la información, la flexibilidad en el diseño de sus métodos así como su aplicación, la importancia del lenguaje, la experiencia, la búsqueda de sentido y la comprensión, la relación entre el investigador y los participantes, la relación con el mundo con un carácter inductivo, la sensibilización y la sorpresa. Esto expresa el compromiso ético, la posición crítica política y la búsqueda de la transformación, que asume la práctica de investigación cualitativa desde la psicología social comunitaria (Montero, 2006).

La investigación acción participante (IAP) es uno de los diseños de investigación retomados por la psicología social comunitaria desde los años 80, y es del que decidimos partir para hacer la propuesta de programa de intervención desarrollada en el presente proyecto. El origen de la IAP de nuevo nos remite a Latinoamérica, con Freire y la educación popular y Borda con la sociología crítica. Su apuesta es poner la ciencia al servicio de la transformación social, dirigiendo a este fin la aplicación de una investigación

que se cuestione en el método el ¿qué?, el ¿para qué? y el ¿cómo?, desde el “espiral hermenéutico” de la acción–reflexión, permitiendo además, que la teoría y la práctica se nutran entre sí. Finalmente, el componente más importante es la participación popular que implica en sí misma romper con las relaciones de poder.

Se sostiene en cuatro principios básicos: 1) Catálisis social que alude a la comunicación y la confianza entre los agentes, 2)Autonomía del grupo, el control y la dirección son decisión de la comunidad, 3) Realizaciones, que incluyen la conciencia, la unión, cooperación y servicio y 4) Estímulos o celebración de los logros comunitarios (Montero, 2004).

En su momento, Fals Borda definió la IAP como “Proceso que incluye simultáneamente la alfabetización, la investigación científica y la acción política y que considera el análisis crítico, el diagnóstico de situaciones y la práctica como fuentes de conocimiento a la vez que construye el poder del pueblo” (Borda, 1985:125). Estas diferentes definiciones coinciden en que además del carácter transformador, se vuelve fundamental la educación, la racionalidad, la justicia, la autonomía, la libertad, la reflexión, la creatividad, la autocrítica, la evaluación y la participación activa de las comunidades.

Recuperando este planteamiento de Fals Borda, Eduardo Correa (2006) destaca el carácter epistemológico de la IAP, al aportar un método sistemático para la observación, recolección, descripción, análisis e interpretación de la información, así como plantear la formulación de estrategias de intervención. Es aquí donde se suma la aportación más importante: la acción, que se refiere a la forma en que el investigador se coloca ante el proceso de investigación, al estar inmerso en el proceso dialógico él mismo se transforma, de modo que la IAP significa un proceso continuo de planificación acción y evaluación. En ese sentido su propósito se focaliza en las acciones generadoras de conocimientos colectivos (Correa, 2006).

Dentro de sus principales características como método, se encuentra la forma de otorgar información a la comunidad usando su propio lenguaje, la popularización de las técnicas de investigación, la integración y la constante retroalimentación de la información, la incorporación de la ciencia en la cotidianidad de las comunidades y la escucha como parte de la práctica dialógica.

Shutter en 1983, retomando la experiencia de Freire, Fals Borda, Vio Grossi y Sotelo enumera las distintas etapas del proceso de investigación participativa, destacando, en primer lugar, la importancia de la investigación documental previa, que permite facilitar información a la comunidad y establecer algunos criterios amplios sobre el contexto en que se desarrollará la investigación. En segundo lugar, habla de la delimitación de la zona de trabajo, para ello explica que más que una delimitación geográfica, se trata de determinar los grupos con los que se pretende trabajar y que esto se determina muchas veces ya durante el trabajo de campo. El trabajo de campo se encuentra compuesto por distintas etapas que se construyen a partir del contacto con la comunidad y que están sujetas al constante cambio como resultado de la praxis. Es el ritmo de la praxis lo que va marcando los distintos momentos y características que se evalúan a lo largo del proceso. Recuperando las aportaciones de Shutter (1983), la figura 1 explica los principales indicadores o aspectos que a lo largo del trabajo en campo pueden ayudar a evaluar la intervención.

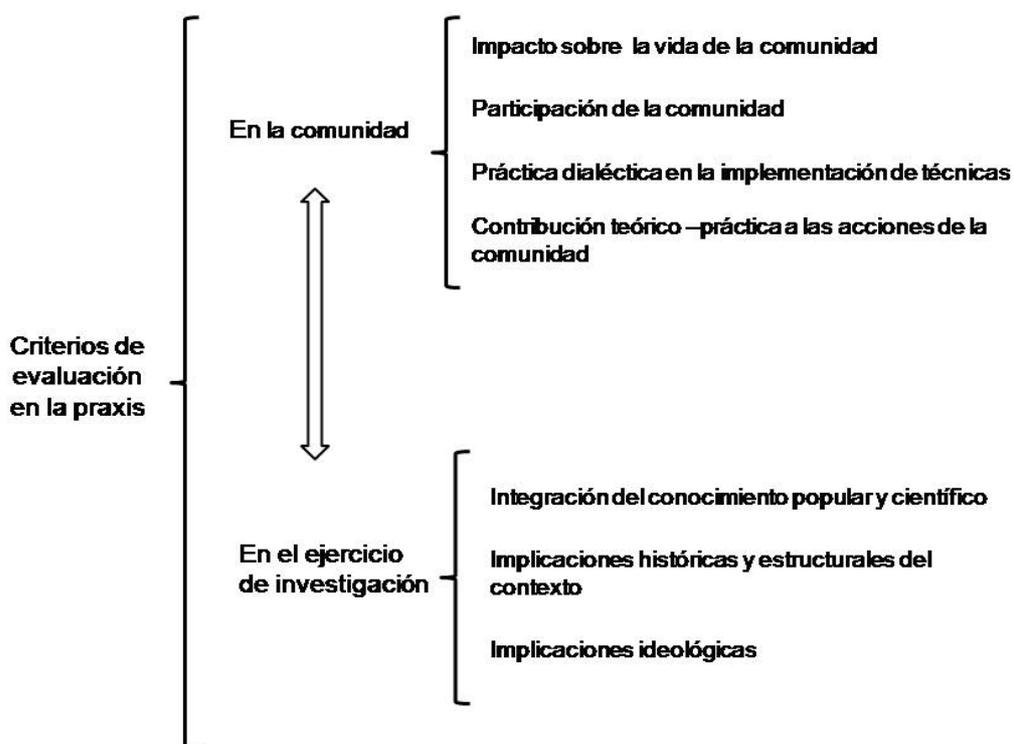


Figura 1. Criterios de evaluación en la praxis de acuerdo a Shutter (1983).

### **2.3 Procesos Emancipatorios**

En el ejercicio constante y consciente que significa la dialéctica, parte fundamental de la psicología social comunitaria y de la investigación acción participante, está implícita la noción de emancipación, caminando de la mano del proceso de concienciación abordado anteriormente y de la participación comunitaria. La emancipación es una postura que se toma ante la realidad, a partir de las experiencias colectivas derivadas de los procesos hasta aquí revisados. En palabras de Freire es una forma de estar con el mundo.

Para abordarla, es necesario entender la relación que guarda con otros conceptos y procesos comunitarios, así como los efectos que tiene sobre las realidades en las que se desencadena. En principio está la concienciación, esta noción de reconocimiento al estar con los otros y con el mundo, entendiendo que el contexto y el tiempo son la base misma de la consciencia y es la relación entre estos elementos (tiempo, espacio e historia, entre otros), lo que da arraigo e identidad a quienes pertenecen a una comunidad (Freire, 1976). Esa consciencia de sí, del otro, del mundo, trae consigo una gran responsabilidad, pero también la liberación. Con liberación nos referimos a la capacidad de romper y acabar con aquello que nos oprime o limita, explotando nuestra capacidad de crear soluciones, de tomar decisiones y mantener una constante transformación de la realidad, necesaria para satisfacer de manera digna las necesidades de las comunidades, así como construir a partir de sus propias potencialidades y, con ello, abrir la posibilidad de la autodeterminación (Pizzinato, 2008).

La identidad guarda una importante relación con la emancipación, pues se trata de una construcción que hacemos a partir de las impresiones que tenemos de nosotros mismos en nuestra interacción con el mundo. Para Martín Baró, existe un fuerte impacto de la desigualdad y la exclusión social sobre las identidades y las relaciones que a partir de ellas se construyen. Lo relaciona con el ideal de clase, que como hemos revisado hasta ahora, se encuentra vinculado a los sistemas económicos, sociales y de poder que caracterizan a cada época (Blanco, 1993). De aquí la importancia de facilitar o catalizar

procesos de concienciación que construyan alternativas para las comunidades, en este caso las comunidades urbanas.

Pizzinato (2008), partiendo de los postulados de Baró, Montero, Freire y Blanco, sostiene que tanto en el quehacer comunitario como en la práctica profesional, la emancipación implica: a) la desideologización a partir de la búsqueda constante y profunda de la comprensión de la realidad, la potenciación de virtudes, saberes e historias populares en su propia realidad; b) la transformación de las personas y las comunidades desde el reconocimiento de sus potencialidades; c) el fortalecimiento de los grupos desfavorecidos; d) el reclamo de derechos y defensa de intereses sin prácticas asistencialistas; e) la revitalización de las prácticas comunitarias; f) la consciencia para identificar las prácticas opresoras; g) la denuncia de la injusticia social; y h) el fomento de formas de resistencia organizada. De este modo, los procesos de emancipación son la antítesis del gregarismo o individualismo, resultado de la falta de vínculos con la colectividad, pues es la comunidad en la práctica de convivencia auténtica, amorosa y crítica quien produce la liberación.

### **2.3.1 Autogestión**

Los procesos emancipatorios que hemos comenzado a revisar, tienen como objetivo que las comunidades alcancen una forma distinta de comunicación, organización y participación. En este horizonte, la autogestión tiene un papel importante y se convierte en una de las apuestas desde la psicología social comunitaria. Al hacernos el planteamiento de que mediante la IAP se facilitan procesos emancipatorios a partir de la concienciación y la participación comunitaria, también estamos apostando por el fomento de la autonomía y la autogestión de las comunidades y colectividades.

Desde el planteamiento de la emancipación de Freire, el horizonte es la autonomía. Con esto nos referimos a un proceso histórico que se va construyendo paulatinamente mediante la transformación de las comunidades conforme las relaciones entre sus integrantes se van modificando y éstos consiguen identificar y solucionar de manera colectiva sus distintas necesidades. Desde el marxismo, la emancipación se define como

“independencia de clase, o la autonomía política del proletariado, la autoactividad, o bien como el punto de llegada de la autorregulación de la sociedad” (Cerde y Barroso, 2011: 44). Se plantea por lo tanto, una modificación de las estructuras de poder y se encuentra estrechamente relacionada con las búsquedas de justicia, equidad y una economía incluyente. Por su parte, Freire (1976) la identifica como un reto constante para la organización social, al vincularla con el ejercicio crítico y las contradicciones que se originan al interior de los procesos emancipatorios. Así que más allá de su dimensión política, se encuentra la dimensión psicosocial, en donde las transformaciones que van sufriendo las comunidades se expresan en las relaciones más cotidianas, la toma de decisiones, las formas de participación y organización, es decir la autogestión que se refiere a la forma de reconstruir y gestionar las relaciones al interior del grupo, la comunidad, además de la forma en que se vinculan con otros actores externos, como pueden ser otros grupos, comunidades o incluso con las instituciones.

La autogestión por lo tanto, se refiere a la forma en que las personas contribuyen y se organizan para la satisfacción de sus necesidades o la resolución de problemas comunes, apostándole a la transformación de la realidad (Montero, 2008). Con ello, se propicia una participación continua de los miembros de una comunidad o colectivo, mediante estrategias y acciones concretas que regulan las relaciones, eliminan jerarquías y fortalecen el proyecto emancipatorio (Cerde y Barroso, 2011).

Para Cerde y Barroso (2011), es posible que a partir de la praxis de la autogestión las organizaciones planteen alternativas que permitan crear y sostener instituciones alternas, aún sin separarse por completo de las instituciones creadas unilateral y jerárquicamente, además de que en todos los casos hablamos de procesos que se construyen de manera paulatina.

Por su parte, Montero (2008), propone una clasificación de las formas de autogestión, en la que sostiene que ésta solo es posible desde el enfoque libertario; es decir, en la producción de un grupo horizontal, con mecanismos de democracia directa y cuya gestión es colectivizada buscando el bienestar de todo el grupo. Las prácticas autogestivas que no obedecen del todo a dicho

enfoque, las clasifica como heterogestión. Con ellas se refiere a prácticas en las que aún existen relaciones jerárquicas entre sectores con distintos privilegios (por ejemplo, en la relación con el facilitador o investigador, alguna institución o incluso miembros de las comunidades o grupos), acciones encubiertas de dominación (como programas sociales, servicios de asociaciones o grupos que partan de un enfoque asistencialista o que incluso busquen detener la organización de las comunidades), la prioridad a iniciativas económicas (como ha ocurrido con las políticas públicas para favorecer cooperativas o pequeñas y medianas empresas). Estas prácticas de heterogestión las clasifica en:

- a) Estatal. Promovida por el gobierno de forma jerárquica, con una autonomía con límites puestos por el mismo Estado.
- b) Liberal. Propia de un modelo empresarial que delega cierta autonomía para aumentar la productividad, sin dejar de ser jerárquica.
- c) Sin patrón. Se refiere a una reorganización “sin patrón”, que repite las dinámicas jerárquicas sin existir una transformación de fondo en su estructura y formas de relacionarse.
- d) De agente externo. Es promovida por agentes externos que facilitan la obtención de recursos, sigue manteniendo una figura de poder y mediación en la toma de decisiones.
- e) Micro-comunitario. Gestionada por un pequeño grupo espontáneo o sugerido por algún agente, para promover cambios, gestiones de bienes o servicios, ideas o reivindicaciones relacionadas con la comunidad. Son una especie de transición para facilitar otros procesos.

Ante esta diversidad de prácticas que pueden o no ayudar a consolidar procesos emancipatorios, es importante recordar que el enfoque comunitario permite volver reiteradamente al análisis del accionar de los grupos y comunidades, así como de los agentes que intervienen favoreciendo la construcción colectiva y la deconstrucción de nuestras propias formas de poder. Al reconocer plenamente al otro, propiciamos una transformación mutua a lo largo de todo el proceso. Lo anterior se expresa también en la interacción

con otras colectividades y en la posibilidad que se abre para la consolidación de redes que permitan aproximarse a la autogestión y la autonomía.

### **2.3.2 Proyectos colectivos de economías solidarias**

Acercarnos a la experiencia de la economía solidaria desde el enfoque de la liberación y emancipación de las comunidades, lleva implícita la intención de abordarla asumiendo su dimensión política e histórica, y no sólo la económica. De aquí la importancia de la descripción del contexto social, económico, histórico y político. De acuerdo con Marañón (2013), esta visión crítica permite entender las relaciones sociales y de poder en su interdependencia, abandonando la perspectiva lineal con que tendemos a estudiar la historia y por tanto permite dimensionar la posibilidad de la transformación.

Así, la economía solidaria representa un modelo integral que además de construir una alternativa económica, también fomenta la participación, mejorando la situación social de las comunidades (Movimiento Cooperativista por la Esperanza, 2010). Esta posibilidad transformadora, se sostiene en el principio de buscar responder a las necesidades de las clases populares, problematizando y modificando las relaciones de poder, dominación y explotación en los ámbitos sociales de la vida cotidiana que resultan fundamentales, como el trabajo, la producción, el consumo y la relación con el ambiente y/o comunidad (Marañón y López, 2010).

La historia de la economía solidaria puede revisarse desde mediados del siglo XX; sin embargo, autores como Bertucci (s/a) exploran su origen en Latinoamérica y el Caribe desde la época prehispánica, aludiendo a las prácticas de comercio utilizadas por los primeros pobladores de la región, siendo estas mismas prácticas las que sostienen muchos pueblos indígenas como una forma de resistencia anticolonial. Para mediados del siglo XIX, toman un papel fundamental como forma de resistencia ante el avance del capitalismo, y el incremento de las condiciones de exclusión social, pobreza y violencia. Así, dentro de las prácticas de economía solidaria los autores hablan de las experiencias de cooperativismo, el solidarismo y las actuales conformaciones como el altermundialismo, la construcción de redes o el fórum social mundial.

Ya para el siglo XX, se encuentra relacionado con el avance del proyecto capitalista y, más recientemente, el neoliberalismo, es una etapa en que el Estado se modifica y por lo tanto, la relación con las clases populares también, los derechos laborales y las posibilidades de los trabajadores se limitan. Ante ello, la organización social basada en la solidaridad económica <sup>10</sup>, se convierte en una de las alternativas (Maroña y López, 2010). Maroña retoma el concepto de “economía popular de la solidaridad” de Razeto (1984) para describir las relaciones que caracterizan a este periodo:

“La economía popular de solidaridad se refiere a un conjunto de prácticas económicas colectivas y de sobrevivencia que emprenden los marginados, hombres y mujeres que nunca consiguieron ingresar al mundo del trabajo asalariado, así como aquellos trabajadores que, debido a los bajos salarios, buscan en el trabajo por cuenta propia (individual o asociativo) el complemento de su ingreso” (Maroña y López, 2004: 2).

De este modo, el proyecto de economía solidaria es una forma organizativa que hace frente al neoliberalismo a partir de contenidos, estrategias, teorías y prácticas que sostienen como fundamento la dignidad humana, a partir de la construcción de acuerdos justos y la distribución equitativa de la riqueza (Movimiento Cooperativista por la Esperanza, 2010).

A continuación la Tabla 1, elaborada por el Movimiento Cooperativista por la Esperanza, presenta una comparación entre el modelo de economía solidaria y el modelo económico neoliberal, basándose en los factores de desarrollo que los componen.

---

<sup>10</sup> Esta última se describe en su dimensión decolonial y anticapitalista, enfatizando su aportación al reestructurar los vínculos y relaciones entre las colectividades que participan de ella (Marañón, 2013).

Tabla 1. Diferencias entre el modelo económico Neoliberal y el Modelo Económico Solidario (Movimiento Cooperativista por la Esperanza, 2010: 16)

<b>Factor de desarrollo</b>	<b>Modelo económico Neoliberal</b>	<b>Modelo de economía solidaria</b>
1. Define el desarrollo como	Crecimiento Material	Liberación de las Potencialidades humanas
2. Su estrategia	La Competencia	La Solidaridad
3. El mercado	Objetivo central, lo prioritario	Apoyo al desarrollo de la sociedad
4. La producción	basada en grandes empresas multinacionales	Con énfasis en pequeña y mediana empresa social
5. La tecnología y financiamiento	Apoyo para el crecimiento del mercado de las multinacionales	Apoyo para el desarrollo del ser humano
6. La ecología	Negocio privado	Parte Integral de la cultura del hombre
7. El individuo y la sociedad	Resuelven contradicciones en el mercado	Armonizan Intereses con el desarrollo de su comunidad
8. El trabajo, salud y educación, etc.	Costos de producción	Derechos humanos básicos
9. La cultura	Otra mercancía	Fuente de identidad
10 La democracia	Electoral Económica	Política, Social y Multicultural.

Mas allá de las diferencias expuestas en la tabla, resulta necesario reconocer a la economía solidaria y sus distintas manifestaciones, como una forma de interacción social y construcción comunitaria que se contrapone a los proyectos globales, no sólo desde lo económico sino en todos los aspectos de la vida social. Pues además de ser una alternativa para la producción y comercialización -retomada por la clase trabajadora como respuesta a las condiciones de empobrecimiento-, también ha abierto la posibilidad de alimentar proyectos de autonomía y autodeterminación como en el caso de las experiencias agrarias. Así mismo, al fundamentarse en los valores de solidaridad, justicia social, la defensa de la comunalidad y su interacción con los territorios y el medio ambiente, hacen visibles las diferencias,

aprovechándolas para construir las redes del llamado “comercio justo” (Marañón, 2013). Por lo tanto, el impacto de la economía solidaria ha trascendido distintos aspectos de la vida comunitaria y es parte de los esfuerzos de organización y participación.

Algunas de las dimensiones sociales a las que la economía solidaria ha hecho valiosas aportaciones son (Bertucci, S/A):

- a) Agricultura familiar, reforma agraria, seguridad alimentaria
- b) Medio ambiente y ecología
- c) Cultura y Educación
- d) Comercio justo
- e) Finanzas Solidarias
- f) Equidad de género, raza y etnia
- g) Políticas Públicas
- h) Desarrollo Sostenible – territorialidad

Este impacto transversal en la vida comunitaria es lo que ayuda a reconocer a la economía solidaria como una forma más de resistencia de las luchas y movimientos sociales que han puesto en duda el proyecto económico global del capitalismo y el neoliberalismo. Mediante proyectos comunes que además de ser emancipadores, resultan viables. Basándose en principios anticapitalistas como la equidad, la solidaridad y la protección del ambiente (Santos, 2002).

### **3. Método: Tejiendo experiencias desde la colectividad urbana**

A partir de hacer un análisis del contexto en el que las características del modelo económico y los procesos de urbanización han dejado como resultado una modificación y una limitación de las relaciones sociales entre los individuos, surge el interés de estudiar la manera en que éstas se reflejan en la participación dentro de una comunidad y en la posibilidad de incidir activamente en la transformación de diversas condiciones o problemáticas a las que dichas comunidades se enfrentan.

Sabemos que existen comunidades que se plantean modelos de organización alterna que reconocen a los individuos que la conforman, para luego generar soluciones a problemas comunes que puedan identificar ellos mismos, dando paso a una participación comunitaria que favorece una incidencia más sólida en los asuntos públicos (Freire, 1976), fortaleciendo así a los individuos y colectividades. Se contrarrestan con ello los efectos negativos que ha dejado a su paso la globalización, el neoliberalismo, la urbanización y el crecimiento desmedido de la industria. Sin embargo, otras comunidades, sobre todo en los espacios urbanos como el Distrito Federal, enfrentan un enorme reto organizativo, por sus condiciones de individualismo y desarraigo (Varela, 2003). Es entonces que resulta preciso probar formas alternas de organización y hacer un análisis de sus experiencias, así como de las condiciones que puedan favorecerlas.

De esta manera nos propusimos actuar desde el marco de referencia de la psicología social comunitaria y la investigación acción participante, ya que nos permiten mirar de manera integral todos estos elementos y subrayar la importancia del sentido de comunidad, la autogestión, la apropiación del espacio y el territorio, desde principios críticos del contexto, buscando la emancipación de los pueblos (Pizzinato, 2006).

Entonces, partiendo de la estrategia de la Investigación Acción Participante, en la que el papel del investigador es la de facilitador o catalizador de los procesos comunitarios en dirección hacia la concienciación (Montero, 2006), diseñamos un programa de intervención que en un inicio sólo buscaba fomentar la apropiación del espacio público Sin embargo, conforme se fue avanzando en la intervención, surgieron nuevas necesidades, especialmente en torno a los retos que significa la organización y gestión de espacios. De ese

modo, nacieron las primeras dos fases, en la fase inicial se hizo una exploración del contexto comunitario y de los temas de interés que pudieran trabajarse en el espacio público elegido para desarrollar el proyecto.

Posteriormente, al generarse un grupo, fue necesario favorecer la negociación y la comunicación entre los miembros de la comunidad, para poder identificar necesidades y buscar las estrategias más adecuadas para resolverlas. Para lo anterior, en esta segunda fase se utilizó la herramienta de las técnicas grupales. Finalmente, la evolución del grupo y la búsqueda de solución para algunas de sus necesidades más apremiantes, dio como resultado el nacimiento de un proyecto productivo desde la figura de cooperativa. Esto planteó nuevos retos para la intervención y fue necesario investigar y facilitar nuevas estrategias que les permitieran acceder a información, recursos, vínculos con otros colectivos y revisión de nuevos conceptos que les permitieran gestionar y elaborar su propio proyecto colectivo.

### **3.1 Objetivos de la Investigación**

#### **Objetivo General**

Documentar la experiencia de un programa de intervención comunitaria, como una forma de promover la participación comunitaria, el sentido de comunidad y la autogestión en un espacio urbano.

#### **Objetivos del programa de intervención:**

- A. Fortalecer el sentido de comunidad a partir de técnicas grupales que favorecieran la apropiación del espacio y la participación comunitaria.
- B. Promover la participación comunitaria a través de proyectos colectivos que favorecieran algunas formas de autogestión para la resolución de conflictos, la detección y satisfacción de las necesidades sentidas.

### **3.2 Comunidad**

Este proceso de intervención se realizó en una colonia al sur de la ciudad, en la Delegación Tlalpan, en torno a un Módulo de Participación Ciudadana del Gobierno del Distrito Federal (GDF) ubicado en una sección de la colonia y que resulta punto de reunión de los vecinos.

La delegación cuenta con diferentes espacios de conservación natural, uno de ellos es el bosque de Tlalpan, con el que delimita la colonia Miguel Hidalgo. Estos elementos son importantes ya que la historia, la cultura, las actividades económicas, políticas y las características de la población se encuentran íntimamente relacionadas con la constante tensión entre las condiciones de conservación ambiental y la concentración de población en una zona límite de la región urbana del Distrito Federal.

El módulo es un espacio pequeño, cuya población objetivo asciende hasta más de 500 habitantes, todos de diferentes edades e intereses. Cuenta con tres pequeños salones, dos servicios sanitarios y una pequeña bodega para materiales; a un costado se encuentra un parque con juegos utilizados por la mayoría de los niños que acuden al módulo.

En esta colonia, al igual que en diferentes lugares de la ciudad, la población es muy heterogénea, las actividades económicas se basan en pequeños negocios y el nivel de ingreso está calculado de entre uno y dos salarios mínimos<sup>11</sup>, de acuerdo con lo que ellos mismos reportan en los cuestionarios que aplicamos en la comunidad.

Este proyecto se enfocó principalmente en los usuarios del módulo de participación ciudadana, en su mayoría niños de entre 4 y 12 años todos estudiando el nivel básico, mujeres con una media de edad de 50 años, especialmente amas de casa, con un nivel de educación básica, muchas de ellas abuelas; además de madres de familia de entre 30 y 35 años, la mayoría de ellas son casadas, con hijos pequeños entre los 7 y los 12 años, contando cada familia con un promedio de entre 2 y 4 hijos.

### **3.4 Diseño del Programa de Intervención**

---

<sup>11</sup> De acuerdo con el portal del INEGI, salario mínimo calculado en \$59.89 pesos por día, correspondiente a la región geográfica A del año 2011, momento en que se obtuvo la información.

El proceso de intervención se divide en tres fases: 1)Acercamiento; 2)Sensibilización; y 3)Diseño y ejecución del proyecto colectivo elegido.

### FASE 1. Acercamiento

Consistió en hacer un reconocimiento de la comunidad y establecer un primer contacto entre y con los vecinos. Para ello se emplearon los recursos que se describen a continuación:

- Presentación y exploración. A través de visitas, donde se hicieron entrevistas (Apéndice 2) y charlas con los vecinos para comenzar a conocer a la comunidad.
- Participación y acercamiento. Representa la observación<sup>12</sup> y participación en los espacios comunes en diferentes lugares dentro de la comunidad como parques, asambleas y el módulo de participación ciudadana.
- Trabajo con grupos. Es la asistencia, difusión y organización de actividades dentro del módulo de participación, con los distintos grupos que participan en él.

### FASE 2. Sensibilización

Organización y análisis de actividades colectivas, identificando intereses y problemáticas comunes mediante técnicas grupales que promuevan:

- Autoconocimiento
- Reconocimiento del otro
- Integración grupal ( encaminada al sentido de comunidad)
- Organización

### FASE 3. Diseño y ejecución del proyecto colectivo elegido

Proceso de organización encaminado a un proyecto concreto que da solución a alguna de las problemáticas identificadas por el colectivo.

- La resolución de conflictos en colectivo
- Propuestas para resolver problemas comunes

---

<sup>12</sup> Pese a que en ese momento no se usaron guías de observación de manera predeterminada, conforme avanzamos en el proceso identificamos algunos elementos importantes de observar, como los espacios públicos, sus características, la accesibilidad para las diferentes personas y la manera en que los vecinos se relacionaban entre sí.

- Diseño del proyecto y gestión de recursos
- Ejecución

Las anteriores fases de trabajo se fueron diseñando conforme avanzaba la intervención, pues en un inicio el objetivo del trabajo en la comunidad se centraba en el espacio público, sin embargo conforme nos acercamos a la comunidad y se fueron fortaleciendo los vínculos, se hizo necesario explorar nuevas estrategias y perspectivas teóricas dando como resultado el diseño que aquí exponemos. Éstas acciones son características de la IAP y llevan implícita la necesidad de que los investigadores sean sensibles a las transformaciones que se van generando en la comunidad y en sí mismos, a las necesidades expuestas y a las alternativas para resolverlas.

#### **4. Resultados y análisis de la experiencia de intervención**

A continuación revisaremos de manera más detallada la experiencia, dividida en las fases que se enlistaron anteriormente. En éste recorrido intentamos plasmar el análisis elaborado y la forma en que fuimos construyendo la intervención.

#### **4.1 Acercamiento y antecedentes: “Recuperemos nuestro espacio” (octubre de 2010 a mayo del 2011)**

Esta primera parte corresponde a los acercamientos iniciales a la comunidad. Se expone como antecedente, ya que abarcó un periodo amplio, en el que se consolidaron algunos resultados que más tarde darían paso a procesos de organización más profunda. Los proyectos que de aquí surgieron fueron nombrados por la misma comunidad como: “Recuperemos nuestro espacio”, razón por la cual se titula así este apartado.

Cuando llegamos al módulo por primera vez, en octubre del 2010, ya se realizaban algunas actividades después de ser tomado por los mismos vecinos en mayo del mismo año. Sin embargo, el módulo no fue inaugurado a pesar de estar dado de alta y tener un representante del Gobierno del Distrito Federal (GDF). Es un espacio pequeño cuya área de influencia abarca una población que excede a los 500 habitantes -tomando en cuenta solo las calles más cercanas- todos de diferentes edades e intereses. Dadas estas condiciones, el módulo se encontraba limitado en cuanto a espacio, iluminación, convocatoria y seguridad, lo cual dificultó por un tiempo las actividades.

Este primer acercamiento fue parte de las prácticas de una asignatura en los últimos semestres de la carrera, de modo que en equipo trabajamos principalmente con un grupo de niños, al que acudían de manera consistente alrededor de 15 (de entre 4 y 12 años de edad). Por medio de dinámicas de grupos se siguió la metodología de diseño participativo (Berroeta y Rodríguez, 2010), con el objetivo de que fueran los propios niños quienes dijeran qué querían de ese espacio. El resultado fue la elaboración de una maqueta que más tarde se usaría como parte del diseño. Al mismo tiempo, se hicieron los primeros intentos por conformar un grupo de adultos, aunque solo se pudo concretar una propuesta para elaborar una mejor convocatoria; finalmente

entre los niños y los adultos que acudían a las reuniones y los representantes vecinales que pudimos conocer en ese par de meses, nombraron al proyecto “Recuperemos nuestro espacio”, pensando principalmente en el evento de haber retomado las instalaciones después del abandono en que se encontraba en momentos posteriores a su construcción.

Dados los resultados obtenidos, a principio de 2011, decidí continuar asistiendo a la colonia, y dar seguimiento al trabajo iniciado. Recuperando las propuestas recogidas en dicho trabajo. Se planteó una estrategia metodológica dirigida principalmente a la detección de necesidades y sensibilización de la población, especialmente, la de los adultos. De este modo, el objetivo general de este nuevo periodo consistió en la apropiación y mejoramiento del espacio vecinal por parte de la comunidad, esta vez incluyendo a otros miembros de la población.

Para lograr lo anterior, me incorporé como adjunta a la materia de Psicología Ecológica, donde nuevamente se formaron equipos de trabajo cuyas actividades en campo me tocaba coordinar. Como parte de esta continuidad, se retomó la labor con el grupo de niños; en respuesta a las demandas de los representantes vecinales se planearon ceremonias cívicas mensuales y se formó una escolta donde los niños participaban rotando sus turnos.

Finalmente, con base en la experiencia anterior se diseñó una estrategia que incluía tres momentos:

*A. Presentación y exploración para conocer a la comunidad e identificar sus necesidades.*

Como parte de esta fase, además de las visitas -charlas y observaciones- hechas tanto al módulo como a los hogares de los vecinos, se aplicó un instrumento de escala tipo Likert, todas como estrategias para identificar la percepción vecinal de su propia comunidad y la participación en ésta. Este instrumento tiene cuatro opciones de respuesta y veintidós reactivos (Apéndice 2). Más allá de los resultados del instrumento, se logró acceder a otro tipo de información de la colonia. Esto, porque en muchas ocasiones además de responder al instrumento, teníamos la oportunidad de entrevistar a los vecinos

y conocer más a fondo el ambiente psicosocial y físico de la colonia; la estructura de las familias y las actividades por las que estaban interesados. Lo anterior facilitó el reconocimiento entre quienes visitábamos la colonia y los vecinos, así como un diálogo entre los niños y los adultos, ya que en muchos casos a quienes visitamos eran los padres o madres de los niños del grupo conformado en el “acercamiento” y se apoyaban en ellos para conversar con nosotros.

Algunos de los datos relevantes obtenidos durante estas visitas fueron:

- La mayoría de las personas que aceptaron responder al cuestionario fueron mujeres, incluso cuando quien abría la puerta era un hombre.
- Las personas que ya conocían del trabajo en este proyecto accedieron más fácilmente a participar, ayudaron a que otros miembros de su familia lo hicieran y estuvieron más dispuestas a compartir sus intereses y preocupaciones con nosotros.
- En muchos de los casos, lo destacado fue la preocupación por llevarse bien con los vecinos aunque muchos tuvieran acciones claramente encaminadas a ello.
- Había vecinos que estaban preocupados por estos temas, aunque participaban de manera menos activa; es decir, estaban dispuestos a recibir información, pero no a compartir espacios ni reuniones con sus vecinos.
- Los padres de los niños que pertenecían a la escolta o al grupo de trabajo del proyecto, se involucraron con más facilidad en las actividades del módulo, pero sin mucha consistencia. De cualquier manera, la presencia de los niños al parecer alentó la participación de los adultos

*B. Participación y acercamiento de la comunidad a los espacios comunes.*

*Para esta fase se realizaron actividades como:*

Planeación mensual de actividades: éstas se diseñaban de manera conjunta con G.G., representante del Comité Ciudadano en la Comisión de Cultura Cívica y con D., promotora del módulo de participación ciudadana, ambos agentes comunitarios muy importantes.

Difusión. Se elaboraron trípticos y folletos que se entregaron personalmente a los vecinos, extendiendo la invitación a participar en las actividades realizadas en el módulo. En ellos se exponían las actividades que el equipo estaría realizando y el objetivo de promover la participación en la comunidad. La finalidad era que aunque hubiera personas que no pudiéramos contactar directamente en las visitas, todos pudieran enterarse de que estaríamos trabajando en la comunidad.

Asambleas Generales. Éstas se convirtieron en un espacio de vital importancia para el desarrollo del proyecto, puesto que logró una convocatoria importante de personas que se encontraban en una mayor disposición a dar solución a diferentes problemáticas que aquejan a esta comunidad.

Ceremonias Cívicas. Se diseñaron en conjunto con la iniciativa de G.G., siendo su participación fundamental en la comunidad, al ser un vecino preocupado por estas actividades y otras más relacionadas con el desarrollo comunitario y social. Estas actividades se convirtieron en una forma de convocar a los vecinos a participar y en un reconocimiento a la labor hecha por miembros sobresalientes de la comunidad, como son el representante del Comité Ciudadano, la promotora de participación, algunos Jefes de Manzana, como Doña B. y el Dr. A.; además de algunas niñas que conformaban la escolta. Como parte de estas actividades, los niños participaron en la elaboración de periódicos murales mensuales alusivos al motivo de la ceremonia.

*C. Trabajo con grupos para facilitar espacios de mayor participación.*

Para comenzar este trabajo, se formaron dos grupos, uno de adultos y otro de niños a los cuales se comenzó a convocar desde las visitas, ceremonias, asambleas y otras formas de difusión. En estos grupos, se comenzó a trabajar con técnicas grupales que ayudaran a generar mayor empatía, reconocimiento y participación entre los miembros de la comunidad.

- Grupo de niños.

Las primeras sesiones se centraron en conocer mejor a quienes integraban el grupo y el equipo de trabajo que venía de la facultad, con esa finalidad se diseñaron actividades que permitieran saber más sobre los intereses y gustos de los niños. Todas estas actividades se hicieron con juegos dentro y fuera del módulo. Ello permitió que otros niños se acercaran, para luego acudir cotidianamente a todas las actividades e incluso con su presencia propiciaron que otros miembros de su familia se acercaran. Posteriormente, esto fue generando la confianza de hacer actividades en colectivo compartiendo incluso espacios pequeños o con actividades que implicaran mayor contacto físico, facilitando que se continuara un diálogo fluido entre ellos y con el nuevo equipo de trabajo.

Más adelante, se iniciaron actividades que permitieron subrayar la importancia de la atención y escucha entre los integrantes, además de expresar sus inquietudes sobre el espacio y las problemáticas en la comunidad y en particular en torno al módulo. Para ello los niños elaboraron exposiciones con esos temas que luego presentaron al grupo. Dos temas recurrentes fueron: la carencia de agua y la seguridad.

Finalmente, se trabajó el tema de las expectativas en torno al uso de los espacios comunes. Esto se hizo con distintas técnicas, desde dibujos hasta modelado en plastilina, en ocasiones a pesar de que tuvieran que hacer el trabajo de manera individual o por separado terminaban compartiendo el espacio, lo que sumado al trabajo en equipo que venían realizando y la sensibilidad que habían desarrollado, dio como resultado que terminaran realizándose de manera conjunta.

- Grupo de adultos

Durante esta primera etapa, no se logró consolidar un grupo; sin embargo, ya había algunas personas que asistían regularmente al módulo y que si respondían a las convocatorias éste es el caso de la Sra. "Ch" y su hija A; posteriormente se sumaron algunas mamás de los niños lo que permitió establecer un primer acuerdo: que estas sesiones se llevaran a cabo los jueves a las 16:00 hrs. Además, se estableció éste como un espacio para continuar con el proyecto emprendido por los niños desde el año anterior.

Muchas de las inquietudes de las vecinas estaban relacionadas con la poca asistencia y la necesidad de comprometerse con este proyecto.

Desde las primeras reuniones, pudimos notar que las vecinas llegaban tarde y que algunas de ellas ya eran personas mayores, por lo que las dinámicas que tenían el objetivo de integrar a las personas que estaban comenzando a llegar al grupo y, posteriormente, formalizar la actividad de un grupo de trabajo, debían ser adaptadas a las personas que tienen alguna limitación física por su edad y tratamos de ser más breves con las instrucciones y tareas haciendo de este un espacio mucho más libre. Pese a esas dificultades, las vecinas participaban siempre de manera muy activa y en los casos en los que esto no se daba espontáneamente, tanto quienes estábamos como facilitadoras, como otras vecinas (Sra. Ch y A) motivaban a participar, mediante el diálogo con las personas que parecían tener poca iniciativa.

A pesar de ese primer acercamiento, las actividades con el grupo no se lograron concretar del todo y durante un mes entero se abandonó esa sesión semanal. Sin embargo, se pudieron notar algunas iniciativas y cambios en el comportamiento de algunos de los miembros de la comunidad. Por ejemplo, notamos que la gente acudía con mayor frecuencia y en mayor cantidad a los eventos realizados en el módulo de participación ciudadana, como ceremonias cívicas, festejos, clases y talleres. Otro indicador importante fue la participación en las juntas de seguridad pública, siendo este tema una de las inquietudes más recurrentes entre los vecinos. Dichas juntas fueron gestionadas por ellos, por lo que representan un ejemplo de que el trabajo conjunto y la organización vecinal termina por involucrar y exigir a las autoridades una respuesta a sus demandas. En torno a esta problemática, se pudieron distinguir dos perspectivas diferentes, ya que algunos de los vecinos exigían que las autoridades respondieran enviando un elemento de seguridad al módulo, al ver que no había respuesta disminuía su participación. Mientras que otro grupo de vecinos estaban más dispuestos a organizarse incluso para la seguridad para que el módulo no se abandonara.

Como ejemplo de esta organización, está la respuesta que tuvieron los vecinos al ponerse de acuerdo y limpiar el módulo, así como la planeación del festejo del día del niño, donde cada quien aportó algo distinto, desde guisados,

utensilios desechables y pasteles así como acordar el día y la hora para la celebración.

Al final de esta etapa, los equipos de trabajo identificaron algunas demandas en los grupos, sobre todo en torno al espacio común del módulo, en donde pudo notarse que tanto niños como adultos ya estaban involucrados con el espacio e hicieron propuestas y demandas de transformación del espacio que compartían como vecinos. Como se explica en la Tabla y tomando como base los elementos evaluados desde el diseño participativo, las demandas comunes entre los dos grupos fueron: la iluminación, la limpieza, la seguridad, el mantenimiento de las distintas áreas del módulo, el acceso al agua y la organización entre vecinos.

Tabla 2. Clasificación de las necesidades identificadas por los grupos de acuerdo con los elementos del diseño participativo.

Necesidades	NIÑOS	ADULTOS
Confort	Luz para el Módulo. Restaurar áreas verdes.	Luz para el módulo. Alumbrado Público Limpieza del área aledaña al módulo y poda de árboles.
Funcionalidad	Restauración y aumento de los juegos y áreas verdes. Creación de área de convivencia.	Creación de Área de Convivencia. Concluir instalación de luz y agua. Creación de talleres y capacitaciones en diversas áreas.
Significado	Seguir acudiendo al módulo para realizar actividades.	Grupo cohesionado de participantes. Iniciativas para seguir relacionándose con otros vecinos dentro del módulo. Muro de trabajo
Sintaxis Espacial	Hacer buen uso de los juego áreas verdes e instalaciones. Disposición para plantar y cuidar nuevos jardines.	Cuidado de las instalaciones. Procurar limpieza y cuidado de las zonas aledañas.
Seguridad	Barandal o bancas para no caer en las escaleras	Políticas de seguridad pública. Elemento de seguridad pública o vigilancia.

## **4.2 Sensibilización. “El camino hacia la construcción de colectividad” (de mayo a agosto del 2011)**

Esta segunda fase de sensibilización corresponde a un proceso en el que, mediante técnicas grupales, se comenzó a trabajar de manera consistente con un grupo de mujeres para facilitar el diálogo, el reconocimiento y el sentido de comunidad. Con ello se hace explícita la importancia de las actividades colectivas, así como la identificación de intereses y problemáticas comunes. Lo anterior representa un tránsito de lo individual a lo colectivo, es por eso que recibe el nombre de: “El camino hacia la construcción de colectividad”. A diferencia del planteamiento original del proyecto, las técnicas grupales no se restringieron a una temática por sesión, ni tampoco fueron la única forma de abordar los temas, de manera que se reformularon las etapas de esta fase en dos apartados: A) Reconocimiento de sí mismos, percepción y reconocimiento de los otros y B) Identidad colectiva y metas comunes. Lo anterior para explicar mejor el proceso que se gestó en la comunidad.

En mayo de 2011, después de un mes de no haber tenido una reunión con los vecinos, debido al periodo vacacional y a algunos cambios que se hicieron al módulo, se logró formar un grupo, y con esto se inició de manera formal con la fase de técnicas grupales con las vecinas. A lo largo del proceso del grupo se abordaron distintas temáticas.

A) Reconocimiento de sí mismos, percepción y reconocimiento de los otros

-

Objetivo: Generar mayor cohesión del grupo y facilitar procesos de identificación y reconocimiento entre vecinas.

A partir de esta fecha, asistieron vecinas que en otras sesiones no habían logrado integrarse pero que su participación dentro de la comunidad se manifiesta de manera muy activa, éste es el caso de Doña B, quien en su papel de jefa de manzana es una de las representantes más valiosas de esta zona: Su participación es importante en espacios como la asamblea vecinal; sin embargo, no se había integrado a las sesiones de trabajo con los vecinos que asisten cotidianamente al módulo, esto se debía por un lado a sus actividades y a que sus tiempos no coincidían con el de las demás vecinas. Sin embargo

también existía cierto distanciamiento por la forma en que se percibía su lugar como jefa de manzana por el resto de las vecinas.

Al abordar temas como la percepción de unos y otros dentro del grupo y, especialmente, dentro de la comunidad, se logró que personas como Doña B., tuvieran un reconocimiento por parte de sus vecinas, quienes le hacían saber que la consideran una persona muy trabajadora y preocupada por los demás, e incluso le expresaron que la sienten distante de ellas como en el caso de A quien le expresó que piensa que “es muy seria y que siente que no le gusta mucho estar con ellas”.

En las actividades realizadas en un inicio, los comentarios fueron en todos los casos positivos, estuvieron relacionados con la participación de los vecinos en las actividades del módulo y enfocados al compromiso y la responsabilidad que ellos tienen con las actividades comunes.

Por otra parte, la confianza y el vínculo que ya existía entre las vecinas propiciaba que el contenido emotivo de dichas actividades facilitara poco a poco que se expusieran y se compartieran con el grupo ciertas problemáticas o situaciones de carácter personal. En la moderación, procurábamos establecer una relación del valor del espacio común en el intercambio de experiencias personales y la retroalimentación con el otro, como intercambio que puede dar lugar a aprendizajes nuevos que pueden aplicar más tarde a sus vidas.

Dentro de esta temática, también pudieron abordarse temas como las metas y objetivos personales y comunes, pues al hablar de los individuales podían identificar las similitudes que existían entre las expectativas que cada una tenía, siendo los temas centrales: la familia, la solidaridad, el cuidado de los otros y de los lugares, conocer más a los vecinos y compartir más cosas con ellos.

Por otro lado, las reuniones fueron facilitando que las vecinas reconocieran el valor de su participación y las cosas que habían logrado con ella y después de unas sesiones identificaron que gracias a ellas es que todo lo que se había modificado en el módulo hasta ese momento era posible, como la remodelación, las actividades, los eventos e incluso este proyecto, pues comentaron que: “si uno se sienta a esperar pues nunca llegará nada, por eso les gustaba participar pues es a través de la acción que uno puede hacer algo”.

A lo largo de las sesiones, se fueron utilizando algunas estrategias como: dejar evidencias en el espacio de lo que se iba trabajando con el objetivo de fortalecer el sentido de pertenencia al grupo. Algunas de ellas fueron los adjetivos con que se describían de los cuales eligieron los que más les gustaban y se pusieron en una de las paredes del módulo, esto para recordarnos lo que los otros piensan de nosotros y el valor de ese lugar mediante la personalización que se va haciendo de él, no solo con los objetos sino también con cosas que resumen las vivencias que tenemos ahí.

Otra evidencia importante fue la frase que eligieron para resumir el lugar que tienen los vecinos en sus vidas: “LOS VECINOS SON PARTE DE MI FAMILIA” ésta decidieron dejarla abierta para que en las sesiones siguientes se nutriera cada vez más con las ideas que surgieran en cada reunión. Con esto ya estaban dando cuenta no solo de la importancia del espacio y de las vivencias sino de las relaciones que ahí construyen.

## B. Identidad colectiva y metas comunes

### Objetivo:

A partir de esta segunda temática, se buscó reforzar la identidad grupal y la pertenencia, además de integrar a nuevas personas a un grupo más sólido y que, al presentarse ante otras personas ya lo hacía no solo desde lo individual sino desde su pertenencia a esa colectividad.

Para ese momento, ya asistían de manera consistente Doña Ch., A, D, N, R y L. Poco a poco se integraron otras personas que acudían a la clase de filigrana y que tenían hijos participando en el grupo de niños, así se integraron S, Ro y L.B.

A lo largo de las sesiones de esta etapa, destaca la importancia que le dimos a la participación y el valor de las acciones emprendidas de manera individual y grupal. Al acentuar lo positivo de su participación, algunos de los vecinos pudieron identificar mejor cuál es el papel que juegan dentro de la comunidad. En relación con esto, en una de las sesiones G.G habló de su participación como representante y de lo mucho que ha logrado hacer, además habló de lo importante que ha sido el apoyo de D desde el módulo, aunque en ocasiones tienen desacuerdos por los cargos que cada uno ocupa. Pese a

esto, ambos reconocieron que la parte más importante la han hecho vecinas como L, Doña. Ch. y A.

Por otro lado, reconocer de manera explícita las cualidades de las diferentes integrantes, ayudó a generar mejor comunicación entre ellas. Es en esta etapa donde se integran nuevas participantes, un resultado importante es que pese a no estar en ese grupo desde el principio, ellas pudieron expresarse respecto a las demás vecinas y al grupo, puesto que el trabajo se iba reflejando en otras actividades. Es así como Ro y R. comentan sobre el valor de la experiencia de Doña Ch. y el conocimiento que tiene de la colonia al haber vivido ahí por tantos años, de cómo su alegría las ha ayudado a integrarse al grupo y a las actividades del módulo. Por otra parte, reconocen la forma en que D. ha involucrado a las distintas vecinas y retoma sus intereses para proponer actividades como el tejido, la filigrana o la cartonería.

Una de las actividades consistió en devolverles una imagen de sí mismas en las actividades del grupo y, en general, de lo hecho en el módulo hasta el momento. Esto, con el objetivo de generar la reflexión sobre su participación y la forma en que se sienten al estar ahí y compartir con esas personas. Como resultado, la actividad con un gran contenido emotivo ayudó a que expresaran cómo las hacía sentir lo que en ese espacio se estaba haciendo. Algunos de los comentarios coincidieron: alegría, emoción, orgullo, tranquilidad, con ganas de hacer más. Finalmente, en el mural se colocaron fotografías junto con sus comentarios donde se encontraban también los acuerdos y actividades anteriores.

Otro resultado importante se generó al compartir las distintas problemáticas que experimentan y al ofrecerse entre ellas consejos para dar solución a ellas, de manera que el grupo iba compartiendo momentos de mayor intimidad y confianza, principalmente L y doña. Ch. eran quienes tomaban la iniciativa e invitaban a las demás a compartir sus experiencias. A partir de esto, se dirigieron las dinámicas a hablar sobre la importancia que tiene el grupo para cada una de ellas. Algunas como Lp y An -quienes recientemente se habían integrado- compartían cómo el tener otras actividades y compartir con el grupo les había permitido salir de su rutina, tener ideas nuevas y planes para sí mismas. Por otro lado L, A y Doña Ch. quienes llevaban más tiempo en el grupo expresaron la forma en que han visto cambiar el módulo y los distintos

grupos y actividades que ahí participan, destacando la importancia de lo que ellas han hecho en éste proceso. Por su parte Ro, Lb y S hablaban de la forma en que estas actividades les habían permitido tener más contacto entre ellas y buscar nuevas cosas para hacer juntas.

#### *Actividades paralelas al grupo*

- Nuevos talleres. Se continuaron los talleres de filigrana y la sesión grupal, además, se abrió un nuevo taller con FJ -miembro de una cooperativa en Tlalpan- quién comenzó a dar clases sobre la elaboración de productos de limpieza y cuidado personal. FJ se acercó al módulo después de una de las asambleas vecinales en las que se hablaba sobre el trabajo que ahí se estaba realizando, posteriormente asistió al festejo del día del niño organizado en el módulo y ofreció realizar estos talleres. Para poder respetar el proceso del grupo en el módulo, se sondeó con las participantes el interés que tenían en el tema y se hizo una clase muestra, después de la cual las vecinas hicieron una evaluación, en la que decidieron continuar con la clase y generar una cuota semanal que les permitiera comprar los materiales que se requerían de manera conjunta, otras vecinas prestaron utensilios y materiales para que fueran usados en la clase. En esta etapa se fue definiendo más la participación de las vecinas pues había quienes asistían a todas las clases y además a la sesión grupal, otras sólo asistían a filigrana o a la clase de FJ, sin embargo todas eran parte de lo que se hacía en el módulo y eso ayudó a que se sumaran más personas en el proceso.

- Difusión. En la difusión se continuaron las visitas en las diferentes manzanas que rodean al módulo, elaborábamos de manera mensual un volante que contenía todas las actividades, además de colocar carteles en las paredes exteriores del centro, para anunciar la actividad de la semana, esto nos permitía seguir en contacto con otros vecinos, dichos materiales eran elaborados con D y G.G. así como la difusión y la reproducción de la información.

- Gestión con autoridades. Estas actividades se hacían principalmente junto con G.G y D y se enfocaron a conseguir junto con los vecinos algunas de las cosas que se habían pedido para el módulo y las calles cercanas, unas de las más importantes fueron la donación de árboles y plantas que posteriormente fueron sembradas y cuidadas por los vecinos y los equipos de trabajo que acudían desde la facultad.

#### **4.3 Diseño y ejecución de un proyecto colectivo. Una alternativa de organización y autogestión desde la economía solidaria (agosto de 2011 a agosto de 2012)**

##### *A. La resolución de conflictos en colectivo*

Para mediados de agosto del 2011, se hizo una reflexión sobre las actividades y las sesiones de trabajo, junto con el grupo. Después de haber identificado algunas de las necesidades comunes, el grupo comenzó a organizarse para reunir recursos y poder continuar con algunas actividades en las que se requerían materiales o utensilios, así mismo, se turnaban para poder acudir a hacer las compras. En un principio estos acuerdos se cumplían de manera regular; sin embargo, esto más adelante se fue dificultando, por lo que se mencionó como parte de la reflexión que era necesario tener tareas según las posibilidades de cada una.

Otra problemática común era la falta de recursos económicos por lo que en ocasiones no era posible comprar muchos de los materiales, cuando esto sucedía, se sustituían actividades con otras en las que no se requerían materiales especiales. Posteriormente, se decidió hacer una cuota mínima de cinco o diez pesos a la semana, que nos permitiera tener una pequeña reserva para casos como ése. Más tarde y de acuerdo con la experiencia compartida por el Sr. FJ, se comenzó a hablar sobre la posibilidad de vender algunos de los productos que ahí se elaboraban, especialmente el cloro que resulta fácil y económico de elaborar y es un producto de uso cotidiano.

## *B. Una alternativa para resolver necesidades “La cooperativa”*

En una de las visitas con G.G. a la delegación, nos comentaron sobre un programa del área de desarrollo social, cuya convocatoria se cerraba en septiembre y que estaba dirigido principalmente a “jefas de familia” que quisieran iniciar un negocio. Dicha convocatoria se leyó al grupo durante una de las clases con FJ, pensando en que pudiera resolver algunas inquietudes que surgieran al respecto. Desde el principio algunas se mostraron interesadas, aunque muchas otras más bien pensaban que no se tenía mucha oportunidad de hacerlo, a pesar de que creían que podía ser una posibilidad. Se discutió durante toda la sesión y se revisaron los requisitos, al final, Ro dijo que era una oportunidad para aprender algo nuevo, que nada perdían con intentarlo y que si al final no funcionaba igual podían seguir como hasta el momento pero al menos podían intentarlo.

Así, FJ les compartió su experiencia desde la cooperativa en la que participaba y nos ofreció apoyo para la elaboración del proyecto. Por mi parte, investigué alternativas para diseñarlo y comenzamos a dedicar sesiones a estudiar y hacer acuerdos al respecto. Este proceso fue seguido por algunas participantes; sin embargo, no todo el grupo se integró por completo a la actividad, por lo que se hizo un acuerdo para que esto no dividiera lo que ya se había consolidado anteriormente. De este modo, se continuó con las sesiones semanales regulares y las clases de filigrana, mientras que las sesiones con FJ, se dedicaron al diseño del proyecto. Es así como se decidió conformar un grupo y ponerle un nombre, con la perspectiva de que poco a poco se convirtiera en una cooperativa de mujeres.

En esta nueva etapa, continuaron Doña Ch, A, Ro, LB, S y V quien se acababa de integrar. Por su parte D, R y N continuaron únicamente con las sesiones semanales y la filigrana, a estas actividades aún acudían las demás y se integraban nuevas vecinas.

Así, se inició un nuevo grupo que continuó con la elaboración del proyecto de manera independiente a lo que se hacía en el módulo, reuniéndonos en ocasiones en otros espacios para poder continuar con el proyecto, fue durante una de estas sesiones cuando se decide el nombre del (hasta ese momento) colectivo de mujeres, se retomaron algunos de los

elementos que ellas mencionaban que significaba el grupo y lo que significaba esta nueva fase, se hicieron listas de palabras que describieran bien todo eso y de ahí se derivaron algunas frases, quedando al final como nombre: “Unión de Mujeres Emprendedoras” UME.

### *C. Diseño del proyecto y gestión de recursos*

Al principio, continúe con ambos grupos, sin embargo conforme se avanzaba en la conformación de la cooperativa fue necesario dedicar a esto más tiempo, decidí hacer un cierre de las sesiones del módulo puesto que la participación continuaba independientemente de las sesiones semanales que me tocaba facilitar, de modo que poco a poco sólo seguí apoyando las labores de difusión y me dediqué especialmente a acompañar el proceso de la UME.

Para principios de septiembre, se iniciaron los trámites necesarios y el diseño de un proyecto preliminar, para acceder a los recursos del programa: “Otorgar apoyos económicos para proyectos productivos de jefas y jefes de familia en situación vulnerable”, publicado por la Delegación Tlalpan desde la Dirección de Desarrollo Social en el área de centros comunitarios en junio del 2011. El primer borrador del proyecto se elaboró principalmente con el apoyo de FJ junto con el grupo, dedicando las sesiones de su clase semanal a este trabajo, la primera semana se dedicó por completo a esta labor y en ella participaron principalmente Doña Ch. A, V, S, Ro y LB. De este primer planteamiento destacan la definición del grupo y sus objetivos:

#### Características del colectivo

“Las integrantes son amas de casa con el interés de emprender un proyecto que incremente los ingresos familiares y fomente el ahorro en la adquisición de productos de consumo general que también beneficien a la comunidad.”

#### Objetivos

“A partir del proyecto productivo desarrollado por el grupo UME, generar una plataforma productiva y de vinculación social.

#### Objetivos específicos.

- a) Reconstitución del tejido social
- b) Fomentar el autoempleo
- c) Apoyar la economía familiar dentro de la comunidad
- d) Conformar una cooperativa

#### Resultados esperados del apoyo

Que a partir del trabajo colectivo en base a un proyecto productivo la comunidad desarrolle la capacidad de organización y genere nuevas expectativas de desarrollo, al grado de una convivencia autogestiva en lo económico y en lo social.

#### Servicios a proporcionar

- Producción, elaboración y venta de productos de consumo generalizado (alimentos, productos de higiene, belleza, limpieza y mantenimiento).
- Divulgación de programas de capacitación para el autoempleo y de información referente al módulo y la UME.
- Integración a una futura cooperativa”

Este programa, tenía como objetivo beneficiar principalmente a madres y padres solteros, por lo que éste fue uno de los primeros obstáculos a enfrentar, ya que no todas las mujeres que integraban el grupo estaban en dicha situación. Por otro lado, los requisitos para poder cumplir con toda la documentación eran muy específicos y fue necesario acudir a distintas oficinas de la delegación a realizar numerosos trámites para poder cumplir con todo lo que señalaba la convocatoria. Para este proceso las integrantes del grupo tuvieron que pedir ayuda a algunas de sus vecinas, acudir en repetidas ocasiones a las oficinas del área de desarrollo social y negociar con las autoridades responsables. La primera vez se presentó todo el grupo y expuso el proyecto, en ésta acción la participación de doña Ch. y A fue muy importante pues fueron quienes se expresaron con más confianza y contaron la intención de la UME para iniciar una cooperativa, esto permitió que las autoridades brindaran confianza y extendieran plazos en la entrega de los requisitos. Este proceso desgastó al grupo y algunas de las vecinas no se sintieron incluidas en el proceso, especialmente las que habían decidido sólo continuar en las clases de filigrana, sin embargo eran parte importante del proceso, por lo que al darse algunos desencuentros en torno al uso del módulo, el ánimo del grupo se vieron afectado. Esta situación se comentó con las demás y se hicieron acuerdos para usar en distintos horarios las instalaciones del módulo y en ocasiones la UME trabajaba en las casas más cercanas para evitar interferir con las actividades del resto de las vecinas. Además de seguir asistiendo a las clases así como seguir ofreciendo la clase de FJ, para las demás vecinas.

Para el 26 de octubre de 2011 las autoridades de la Delegación se comunicaron con nosotras para pedir que pasáramos a recoger la aprobación del recurso, a esta actividad acudió todo el grupo, se entregó un documento en el que se aprobaba la cantidad de 29,000 pesos que tendrían que utilizarse para la compra de materiales, la elaboración de materiales y capacitación. Así mismo señalaba que a partir del 28 de octubre se iniciaría un taller de capacitación en herramientas para emprender un negocio en el Centro Deportivo, el cual tendría que ser tomado por, al menos, 3 integrantes del colectivo para poder acceder al recurso.

Este periodo de capacitaciones inició el 3 de noviembre y se prolongó de manera intermitente hasta el 21 de diciembre. Dadas las condiciones poco amigables y accesibles de las sesiones, los horarios que no favorecían a quienes tenían hijos pequeños o empleos y el cambio e interrupción de las sesiones, propiciaron que algunas integrantes como Doña Ch y S no se sintieran cómodas o atraídas a ese proceso, por lo que se involucraron con mayor facilidad LB, Ro y A, pero también se cargó más la responsabilidad en ellas. A estas capacitaciones acudieron solas la mayoría de las ocasiones y solo nos reuníamos todas en el módulo para la elaboración de los ejercicios o tareas, encaminadas a la elaboración de un proyecto más formal que el entregado con anterioridad.

En esta nueva etapa el grupo se enfrentó con un nuevo conflicto, pues de acuerdo con las reglas de participación ciudadana, en los módulos no se pueden generar actividades que produzcan algún tipo de práctica lucrativa, por lo que D como responsable de ésta área, no podía facilitarnos el espacio para algunas actividades. Para resolver esto, las actividades de la UME tuvieron que hacerse en las casas de las vecinas. Esto terminó por alejarnos aún más del resto de las participantes que no se incorporaron al proyecto; sin embargo para subsanar esto Doña Ch y D propusieron que acudiéramos a compartir algo de la experiencia de la capacitación con ellas para que se volviera a establecer la comunicación.

Por lo tanto, además de las capacitaciones se favorecieron otras actividades que ayudaron a consolidar el proyecto. Una de estas actividades fue la visita en grupo a Sobolotik, una red autónoma de cooperativas en la ciudad de México, aquí pudieron conocer un poco sobre la experiencia de las

distintas cooperativas y la variedad de productos que ofrecen. A este encuentro asistieron FJ, LB, S, Ro y dos vecinas más que acababan de incorporarse a las actividades en el módulo: G y A. Después de esta visita todas quedaron muy emocionadas, especialmente S, quien se había distanciado un poco del proceso por su trabajo que le impedía ir a las capacitaciones, se comenzó a involucrar mucho más y aportó muchas ideas nuevas al proyecto.

A lo largo del proceso de capacitación, se fue haciendo entrega del avance del proyecto y corregía por el facilitador del taller, de ésta parte se encargaban principalmente Ro y LB, mientras FJ y yo apoyábamos con los detalles de los presupuestos o redacción. De éste proceso resultó un proyecto del que destacan los siguientes elementos:

#### Logotipo e imagen

Diseñada por el grupo en una sesión de trabajo, usando como base el concepto del hogar, lo femenino, la limpieza y las siglas UME. El boceto lo elaboraron juntas a lápiz y posteriormente se pidió apoyo a M una de las estudiantes de la facultad que había participado anteriormente en la comunidad y que sabe sobre diseño (Apendice 3).

Identidad de la cooperativa y objetivos: redactados de manera colectiva utilizando los elementos revisados con el grupos en las sesiones iniciadas un año atrás y los elementos aprendidos en la capacitación.

#### Misión.

Ofrecer productos de limpieza con calidad tangible y a precios accesibles. Conformar un colectivo para producir bienes y servicios a través de un trabajo colectivo con utilidad social.

#### Visión

Pretendemos ser una productora y distribuidora de productos que esté al alcance de la comunidad, apoyando la economía familiar.

#### Objetivos

Al comercializar nuestros productos pretendemos tener ingresos complementarios que satisfagan nuestras necesidades personales y familiares, logrando la unión, el fortalecimiento, la consolidación y expansión de nuestro equipo, organizando el diagrama de tareas y obligaciones de cada participante dentro de la empresa para lograr un mejor funcionamiento, capacitándonos continuamente para desarrollar un proyecto productivo que genere ingresos a sus participantes y ahorros económicos a la comunidad de consumidores ofreciendo un mejor servicio, logrando la vanguardia en el mercado y ofreciendo calidad verificable al 100%.

### Cultura organizacional

Nuestra forma de interacción está en tener características afines, ya que al ser jefas de familia nuestras formas de pensar, tradiciones, hábitos, costumbres, creencias, valores van encaminados principalmente a la integración de nuestra familia y comunidad beneficiándonos mutuamente y logrando un empoderamiento que se refleja paulatinamente en una equidad de género.

Acuerdos mínimos de convivencia: llamados así al interior del colectivo, recuperando la idea de lo compartido por los miembros de Sobolotik, éstos acuerdos se redactaron en colectivo y se enumeraron por consenso. Sin embargo, para fines del proyecto y seguimiento de la lógica del programa delegacional fueron renombrados como “reglamento interno”.

- A. El horario de elaboración y distribución de los productos será de 9:00 am a 6:00 pm de lunes a viernes, dividiendo en turnos las actividades de acuerdo a capacidades, funciones y responsabilidades de cada integrante, así como el tiempo con el que cuentan las integrantes de acuerdo a sus actividades cotidianas (familiares, escolares y laborales).
- B. Se mantendrá estricta higiene en las instalaciones, en los materiales, utensilios, envases y en los medios de distribución.
- C. Deberá cuidarse la higiene personal de cada uno de los integrantes, portando guantes, cubrebocas y gafas que garanticen además de la limpieza en la elaboración y distribución la seguridad de las integrantes.
- D. No laborarán personas ajenas al grupo ni menores de edad.
- E. En caso de embarazo las integrantes podrán cubrir únicamente las tareas de distribución, difusión y venta de los productos para garantizar su seguridad.
- F. La persona que haga mal uso de los productos, instalaciones y/o herramientas, será sancionada de acuerdo a la falta cometida y a lo acordado entre las integrantes del grupo.
- G. No se podrán sacar productos del establecimiento sin acuerdo del grupo y únicamente por medio de una bitácora de uso y salida de los productos.
- H. Se establecerá una responsable por mes rotando a cada miembro del equipo que vigile y coordine los faltantes e ingresos de materiales.
- I. El manejo del efectivo se llevará a cabo únicamente con las integrantes asignadas para ello y se tomarán las decisiones con respecto a cuentas u otros manejos del mismo de manera colectiva.
- M. La Administración del todo el Proyecto tendrá que ser colegiada, transparente, con rendición de cuentas en forma mensual, escrita y con libros de contabilidad abiertos.

N. Los procesos de Evaluación y Corrección serán permanentes para garantizar la viabilidad, rentabilidad, sustentabilidad, expansión, crecimiento y diversificación del Proyecto.

O. La Definición de Responsabilidades se realiza por experiencia, capacidades y disposición NO por simpatías, de inicio será por el Proyecto general.

P. La Capacitación será un proceso permanente de superación en lo administrativo, en lo productivo y en lo social.

Cotización de materiales: Se elaboró de manera conjunta con base en las fórmulas de elaboración de productos revisadas en las clases con FJ, y a la investigación y cotización con distintos proveedores hecha principalmente por LB, Ro y S.

Dicho proyecto se entregó el 25 de enero del 2012 en su versión final, la firma del convenio se hizo en un evento público el 27 de enero de ese año y a partir de ese momento, se podía disponer del recurso. A esta actividad acudió todo el grupo y con ello se comenzó una nueva etapa en el trabajo pues era necesario administrar de la mejor manera el recurso económico.

#### *D. Ejecución del recurso y la experiencia de la "UME"*

Para esta nueva etapa fue necesario conseguir un espacio para producir y tener los materiales de la UME. Durante las primeras semanas de febrero nos reunimos en las instalaciones del deportivo. A partir de ese momento los tiempos ya eran casi por completo para la organización de la UME, por lo que no pudimos continuar con las demás actividades en el módulo.

En las primeras sesiones en el deportivo, hablamos sobre cómo administrar los recursos, de la posibilidad de abrir una cuenta y las primeras compras que tendríamos que hacer, así como el espacio en que trabajaríamos. Esto trajo algunos conflictos, pues por una parte A proponía que el recurso fuera ocupado para las necesidades inmediatas y que se repartiera entre todas, pues todas tenían problemas económicos en ese momento. Sin embargo, las demás -especialmente Ro y LB- insistieron en que ya había un objetivo para ese recurso, por lo que no aceptaron la propuesta. Esto generó una discusión importante entre ellas y a partir de esa sesión A y doña Ch dejaron de asistir.

De esta forma, el grupo se fue transformando y avanzando hacia un nuevo momento, que exigía reconstruir acuerdos, tener nuevas estrategias para

resolver conflictos al interior y al exterior del grupo y la definición de un nuevo plan de trabajo. Para describir esta etapa, abordaremos cuatro elementos del ejercicio de la cooperativa durante este último periodo: 1. Nuevos acuerdos; 2. Ingreso de nuevas integrantes; 3. Informes y relación con las autoridades; y 4. Nuevas redes y relación con la comunidad.

#### 1. Nuevos acuerdos

- Acordamos tener dos sesiones semanales, una para la parte productiva de la cooperativa y la otra para el trabajo con el grupo. Esto a partir de una inquietud por evaluar lo que se iba haciendo.

- Como solución al conflicto en torno al recurso, el grupo, (que en ese momento ya solo estaba conformado por LB, S y Ro); propuso que se reservara una especie de “caja de préstamos” a la que todas tuvieran acceso, la cantidad tendría que ser igual para todas: \$1,000.00, con el compromiso de pagarlos después de dos meses pagando un 10% de interés de modo que el resto del dinero se invirtiera en los materiales y esos mil pesos sirvieran como un fondo al que se pudiera acudir por alguna emergencia. Con este acuerdo, volvimos a buscar a A, sin lograr que aceptara, pues ella necesitaba que fuera un préstamo mayor, el problema era que el recurso tenía que ser justificado y por eso el grupo no accedió.

- Para continuar de una manera más estable, en un espacio que cubriera todas las necesidades de producción, almacenamiento y accesibilidad, S ofreció que se trabajara de manera permanente en su casa.

- A partir de marzo, se comenzó a llevar un libro de contabilidad y una bitácora en donde se registran todas las actividades, éstos se llevaron de manera rotativa para que todas participáramos en ello.

- Las compras se hacían también de manera rotativa, de acuerdo con los tiempos de cada una. En un principio, esta responsabilidad se depositó principalmente en LB. Sin embargo, con el tiempo todas se fueron involucrando estableciendo tiempos y estrategias para que las compras fueran más cómodas.

- Se organizaron dos dinámicas de venta, la primera la que hacían todas juntas en los eventos o asambleas y la segunda la que cada una hacía con sus conocidos, familiares o compañeros.

- Se acordó que todo lo que se vendiera fuera reinvertido cubriendo con

ello todos los gastos que la producción generara. Esto hasta recuperar un porcentaje y poder tener ingresos igualitarios.

- En los espacios de venta común, se permitía expender productos que se elaboraran de manera individual, siendo ésta una ganancia individual.

## 2. Ingreso de nuevas integrantes

Al principio, durante las visitas a las oficinas de la Delegación, el grupo conoció a RP, quien vive en Milpa Alta y se encontraba buscando empleo o programas sociales para ella y su mamá, ambas adultas mayores. Dadas estas condiciones, decidimos invitarla a participar en la UME. A mediados de febrero, se integró y comenzó a asistir a las actividades semanales de manera regular. Sin embargo, pronto dejó de acudir, participaba poco y se mostraba poco motivada, en diversas ocasiones el grupo la invitó a participar en las tareas y actividades, pero se mostraba tímida al aprender cosas nuevas. Finalmente, dejó de asistir y no pudimos localizarla durante un tiempo, volvió posteriormente para pedir materiales y mercancía para producir desde su casa.

En esa ocasión, la recibió S quien le aclaró que había acuerdos que había roto al ausentarse repentinamente y al no ingresar lo correspondiente a las mercancías que se había llevado, además al no estar todas no era posible entregarle más productos sin hacer un acuerdo previo.

Más tarde, en mayo, se integró al grupo Lu, vecina de la colonia que se acercó durante las asambleas vecinales, junto con su hija Ka se sumaron a todas las actividades, aportaron nuevas ideas y se sumaron a las capacitaciones que se continuaron realizando en el proceso.

## 3. Informes y relación con las autoridades

El 10 de febrero del 2012 se recogió el recurso que fue entregado en efectivo, LB firmó como responsable en los últimos trámites. Durante todo ese mes, debido a los conflictos y cambios que enfrentó el grupo, solo se pudieron realizar algunas compras y elaborar algunos productos que pudieran venderse de inmediato.

En marzo, se solicitó el primer informe de actividades por parte de la delegación, incluyendo la justificación de algunos gastos. Esto llevó a la UME a reorganizar las actividades y acuerdos. El primer informe se hace de manera

oral el 26 de marzo del 2012 por S, LB y RP ya que en la Delegación no se especificó la forma de seguimiento, aquí se notificó que se debían entregar notas que justificaran el total del recurso.

El primer informe por escrito se entregó el 24 abril a la Delegación. Pese a eso, las autoridades de centros comunitarios en Tlalpan citaron al grupo porque aún no se justificaba todo el recurso debido a que no se había gastado. Debido a esto nos dieron una cita para reunirnos con XB, directora de Desarrollo Comunitario en la Delegación Tlalpan, en esta reunión no me permitieron participar directamente y solo me dejaron estar presente acompañando al grupo. A la reunión asistieron LB, Ro y S, XB se presentó de manera amenazante hablándoles de los documentos que habían firmado y de que tendríamos que devolver el recurso completo. Pese a esto todas habían preparado bien los puntos a tratar en la reunión, especialmente LB hizo una lista con las razones por las que no podían obligar al grupo a nada y las irregularidades en las que habían incurrido, entre ellas: no se entregó ninguna copia del convenio firmado en la plaza pública y no se les había permitido leerlo completo, no se les entregó ni se hizo público ningún calendario de entregas de informes o procedimientos para hacerlo, no se notificó con anticipación sobre la fecha límite para comprobar el gasto del recurso, tampoco se notificó sobre los cambios en el personal y se perdió el contacto con la delegación. Además, todas hablaron de los avances que se habían logrado hasta ese momento y se aclaró que en la entrega del proyecto se planteó que no se contaba con instalaciones, razón por la cual, las compras se harían de manera paulatina, pese a ello se otorgó el recurso y nunca se aclaró que esto no era posible.

De este modo se consiguió extender el plazo y la actitud de las autoridades con el grupo cambió por completo, se mostraron más respetuosas y accesibles; además en adelante hicieron las notificaciones de manera oportuna para que el grupo pudiera cumplir con todo en tiempo y forma. Posteriormente, se entregaron dos informes bimestrales siendo el último en agosto de 2012, en cada uno se agregaban fotografías, un resumen por mes, acuerdos que se modificaban y gastos respaldados con notas y cartas de capacitación. Estos informes fueron elaborados de manera conjunta y entregados por la que tuviera disponibilidad en la fecha establecida. Con la entrega del último informe dimos por terminada la relación con la Delegación.

#### 4. Nuevas redes y relación con la comunidad

Pese a las dificultades del primer mes de trabajo con el recurso, la UME logró consolidar los acuerdos y se hizo una primera producción grande que sirvió para presentarse en la asamblea de la colonia. Durante esta presentación participaron LB, Ro y S las tres narraron lo que hasta ese momento habían pasado y lo que ha significado para ellas. Ro y L destacaron la importancia de atreverse a hacer las cosas así como lo que habían aprendido; por su parte S habló de la calidad de los productos y del proceso artesanal con que se elaboran.

A partir de entonces, comenzaron a participar en procesos que las involucraban con otros colectivos, cooperativas y grupos de vecinos. Por ejemplo, el Proyecto de Eco Bazares en Coyoacan, que les permitió relacionarse con cooperativas de diferentes delegaciones e incluso del país. Con ello se acercaron a una dinámica distinta de relación y construcción acuerdos entre las redes de economía solidaria, como el acuerdo de no competir, el reconocimiento que existe entre ellas, las alternativas de producción artesanal y el intercambio de productos, servicios, materias primas y conocimientos que entre ellas se fomenta.

Por otro lado el darse a conocer al interior de la comunidad, les ayudó a contactar nuevos clientes pero, sobre todo, permitió que otras personas conocieran su experiencia motivando otras formas de organizarse entre los participantes de la asamblea. Así como el reconocimiento por parte de las personas que las conocieron desde que se inició el proyecto.

De este modo la cooperativa representó un nuevo reto para las participantes, para nosotros desde la investigación y para la comunidad misma, pero también significó una forma distinta de afrontar problemáticas que para la comunidad resultan cotidianas. Pues no se trata únicamente del proyecto económico, sino sobre todo de la organización que les permitía plantearse la opción de hacer una cooperativa, acceder a recursos públicos, aprender a gestionar servicios ante las instituciones y servidores públicos, y especialmente, el presentarse ante la comunidad de una manera distinta a la que estaban acostumbradas.



## **Discusión**

En los resultados presentados, se pueden identificar dos dimensiones del trabajo de intervención. Por un lado, se encuentran las experiencias desde la comunidad y, por otro, la experiencia desde la investigación. Entendiendo la Investigación Acción Participante como un modelo metodológico que permite que la transformación sea bidireccional, es importante dar cuenta de la forma paulatina en que todos los actores -participantes e investigadora- nos transformamos en el proceso.

La experiencia comunitaria fue marcando el ritmo del tránsito por las tres fases de la intervención, respondiendo así a los diferentes objetivos planteados en el proyecto, siempre conforme a la evaluación colectiva hecha desde la praxis. Retomando el método propuesto por autores como Freire y Fals Borda, la primera fase de acercamiento se planteó como objetivo, hacer un reconocimiento de la comunidad y establecer un primer contacto con los vecinos. Esto fue posible haciendo uso de distintas herramientas, planteadas originalmente desde la perspectiva ambiental, entendiendo a éste como un elemento fundamental de la participación comunitaria (Vidal y Pol, 2005). Así, encontramos la posibilidad de que a partir de herramientas como las entrevistas, los instrumentos, visitas y recorridos por la comunidad, los miembros comunicaran sus principales inquietudes en torno al ambiente y la convivencia al interior de la comunidad, al tiempo que el equipo de trabajo se aproximaba a ellos, a sus relaciones y dinámicas internas.

El recurrente tema de la falta de organización para resolver algunas situaciones y problemáticas comenzó a reflejarse desde el principio, dando cuenta de uno de los principales retos al interior de las comunidades urbanas (Chavez, 2012). Pues en esta comunidad como en muchas otras del Distrito Federal es muy clara la ausencia de las personas durante el día o bien la falta de espacios públicos que les permitan convivir cotidianamente (Varela, 2003). Es por ello que el planteamiento original de formar grupos de trabajo aglutinando las inquietudes que se fueron expresando en los primeros acercamientos fue fundamental para detonar la organización que se consolidaría más adelante, se abrió la posibilidad de un espacio de encuentro e intercambio, en el que podían verse ideas y opiniones que en otro momento sólo podían expresarse individualmente.

De este modo, la participación inicialmente de los niños fue generando que poco a poco los distintos grupos se acercaran a ocupar un espacio público, propiciándose un fenómeno de apropiación reflejado en el diagnóstico completo que se obtuvo en menos de un año. Dicha apropiación se expresa en las aportaciones hechas por los niños a través de propuestas concretas sobre los cambios que demandan dentro de la comunidad; así mismo, la organización de eventos conjuntos o la respuesta que se fue incrementando en la asistencia a los talleres impartidos en el módulo, terminaron por consolidarse en un primer grupo en torno al proyecto “Recuperemos nuestro espacio”. Para ese momento, los miembros participantes lograban identificar y nombrar algunas de sus principales necesidades, y tomaban una postura ante ellas comenzando así el proceso de concienciación (Freire, 1976).

Por otro lado, la experiencia desde la investigación se fue nutriendo de distintas vivencias al interior de la comunidad. Los recorridos y visitas a los distintos espacios y viviendas, permitieron generar una radiografía muy cercana, así como la posibilidad de adquirir la capacidad de establecer un diálogo más horizontal con las personas, situación que fue haciéndose más profunda con el tiempo. El grado de implicación que se fue construyendo desde nuestra perspectiva de investigadores produce también un sentimiento de apropiación en nosotros, haciendo posible que las propuestas y análisis contruidos como facilitadores sean mejor aceptados por la comunidad y que fuéramos mucho más sensibles a las iniciativas que ellos ponían en juego. Lo anterior se hizo posible a partir de formar parte de la cotidianidad, sumarnos a los talleres y actividades del espacio público que elegimos para el trabajo. Ese sentimiento de familiaridad es parte fundamental del sentido de pertenencia que poco a poco, se fue construyendo entre los vecinos. Esto posibilitó hacer una propuesta de intervención mediante la herramienta de dinámica de grupos que pudiera ir respondiendo a las distintas necesidades identificadas durante la fase de acercamiento.

Así, en la segunda etapa cuyo objetivo fue la organización y análisis de actividades colectivas, identificando intereses y problemáticas comunes mediante técnicas grupales, logramos promover condiciones que favorecieron la participación comunitaria y el sentido de comunidad. Tomando en cuenta que el sentido de comunidad se refiere a la forma en que sus integrantes se

identifican entre sí, la percepción de similitud, la interdependencia y la voluntad, así como la forma en que esto se expresa en los lazos de solidaridad contruidos al interior de ella (Sarason, 1974). Además, a pesar de los resultados de la primera fase, se diseñó el programa de sesiones grupales dividido en dos principales bloques temáticos: 1) autoconcepto, percepción y reconocimiento de los otros; 2) Identidad colectiva y metas comunes. De este modo se consolidó un grupo de mujeres que asistía de manera regular y participaban interesadas en las distintas actividades.

Con el primer bloque temático se consiguió fortalecer las distintas formas de comunicación y la confianza para expresar ideas, opiniones y sentimientos que en otros momentos no habían logrado expresarse. Esta comunicación basada en reconocernos unos a los otros es la base de la concienciación, ya que permite entender la forma en que nos estamos relacionando con el mundo (Blanco, 1993) y hacerlo explícito mediante la socialización que permite el grupo. De ese modo, las inquietudes y opiniones que durante mucho tiempo no se podían compartir y que se externaron en las entrevistas iniciales, ahora se hacían parte del grupo, a partir del uso de un espacio público compartido. Esto permitió construir un territorio común, es decir, un espacio cargado de significado a partir de las vivencias que ahí se compartían y de las historias que sobre él se depositaban (Peña, 2003), espacio del cual muchas veces las comunidades urbanas se encuentran despojadas, pero que existe la posibilidad de resignificar y reconstruir (Chávez, 2012).

En el segundo contenido, profundizamos sobre las relaciones, las características y el valor de la comunidad. Al enfatizar la pertenencia a una colectividad y la apropiación del espacio que hasta ese momento se comenzaba a gestar, esta etapa buscaba fortalecer los elementos básicos, en el sentido psicológico de comunidad: 1) el sentimiento de pertenencia o membresía otorgando seguridad emocional e identificación; 2) el sentimiento de interdependencia, mutualidad o reciprocidad que facilita la influencia entre los miembros, la integración y la satisfacción de necesidades; 3) la voluntad de mantener el vínculo; 4) la conexión emocional compartida; y 5) una memoria colectiva (Chávez, 2012). Con ello se consiguió que las transformaciones que se daban al interior del grupo, poco a poco se fueran generalizando a otras actividades en las que participaban, primero al interior del mismo módulo, pero

también poco a poco en otros espacios dentro de la comunidad e incluso en sus dinámicas familiares. Así mismo, la toma de decisiones se fue haciendo más incluyente y las reflexiones del grupo giraban en torno a las necesidades de todas, otro reflejo de ello es la forma en que se fueron integrando más participantes.

Decidimos continuar la intervención con técnicas grupales, por ser una herramienta compuesta de diferentes estrategias que buscan que un grupo llegue a un objetivo, mediante la planeación de movimientos concretos (tácticas) con una estructura lógica, en este caso adaptada a las necesidades que se identificaron durante la primera fase (González,1999). Durante esta segunda fase la experiencia desde la investigación fue sumamente enriquecedora. Se hizo necesario ajustar y sistematizar mucho más la práctica del registro de información, así como explorar otras herramientas, incluso de contención. La intimidad que se construyó al interior del grupo, también nos involucraba a todas, de modo que los aprendizajes colectivos fueron determinando en gran medida la forma en que se facilitaban las sesiones, el diseño de las actividades y las estrategias utilizadas, respetando siempre los objetivos de buscar movilizar la conciencia, los afectos y las relaciones para incidir en la participación comunitaria. Es importante mencionar que la actividad en la que nos involucramos no se limitó al espacio grupal, sino que fue necesario sumarnos por completo a la dinámica del trabajo al interior del módulo. Esto propició que la relación con la comunidad fuera cada vez más estrecha. El reto muchas veces consistió en mantener una relación horizontal pues la demanda y las expectativas que se construyen en torno a un investigador o a un estudiante se refleja muchas veces en las estrategias para llevar a cabo actividades o en la toma de decisiones, de modo que corregir tanto la forma en que se expresa dicha demanda, como la tendencia que podemos tener a querer responder a algunas de las necesidades, implica un trabajo de autoevaluación constante.

Finalmente, durante la tercera fase, trabajamos en torno a la organización de un proyecto concreto que diera solución a algunas de las problemáticas identificadas por el grupo. Es importante decir que esta fase en realidad, se construyó a lo largo del proceso, pues el trabajo con el grupo planteó algunas necesidades, entre ellas, la resolución de conflictos que

surgían de manera cotidiana a partir de la convivencia. De este modo, las integrantes identificaron dos necesidades: la primera relativa a la comunicación y al uso de los espacios así como a los acuerdos relacionados con las actividades; y la segunda, probablemente la más apremiante, era la situación económica de la mayoría, que impactaba directamente en sus actividades. Fue una etapa que permitió a todas las integrantes explorar sus propias capacidades de organización, poniendo en juego las distintas experiencias previas, sus conocimientos, los lazos que se habían construido al interior a partir del año de trabajo previo. Esto es en sí mismo, un indicador de la forma en que el grupo ejerció la evaluación del proceso mediante la praxis, apropiándose de los saberes experimentados y compartidos. Al mismo tiempo, integraron en el plan de una solución a sus principales problemáticas, estrategias democráticas que incluían un análisis de los contextos y tareas que cada una debía cumplir en su vida personal y cotidiana. Los liderazgos y las personalidades enfrentaron nuevos retos pues les exigían hacer las cosas de manera distinta a la que estaban acostumbradas, privilegiando en todo momento el diálogo y la construcción de acuerdos.

Al tomar la decisión de emprender un proyecto de manera más formal y organizada como es la “cooperativa”, se discutieron numerosas inquietudes, y todas fueron evaluadas por las participantes. Es aquí donde se enfrentó una primera separación del grupo, pues sólo una sección decide dar continuidad a la parte más formal del proceso organizativo, en acuerdo con todas las demás para poder seguir participando juntas del trabajo y de las actividades al interior del módulo. Este evento de segmentación fue un acuerdo que, si bien se hizo de manera colectiva, se reflejó en otros conflictos posteriores.

Otro elemento importante fue la labor de gestión que aprendida en el camino basada principalmente en las experiencias previas que construyeron juntas al interior del grupo. Implicó enfrentarse a una estructura institucional y a una forma de organización y trabajo mucho más rígida y exigente. Así, la realización de trámites, la participación en capacitaciones formales, la necesidad de diseñar juntas un proyecto, hacerlo por escrito, y plasmar los distintos intereses de todas, se convirtió en la primera experiencia de orden más público que no implicaba únicamente a su grupo o comunidad. Además de representar los primeros pasos con que se acercaron a la práctica de

autogestión, pues lleva implícita la administración de numerosos recursos materiales e inmateriales.

Posterior al ejercicio de gestión emprendida por rutas institucionales, surgieron nuevos retos, por ejemplo, debido a los horarios y nuevas dinámicas del grupo que había decidido emprender el proyecto productivo, era necesario re-negociar y evaluar el uso del espacio. Fue así como decidieron dejar el módulo y reunirse en otro lugar. Con ello se reflejó que se había sobrepasado el tema de la apropiación del espacio y que la cohesión de grupo superó la pertenencia al espacio, lo cual es una característica importante de la comunidad urbana (Chávez, 2012). Esto solo sucedió con el grupo que decidió continuar con el proceso de gestión, lo cual consolidó su relación; sin embargo, dio lugar a que conviviera con menos frecuencia con el resto del grupo. Ésta fue una segunda ruptura. Pese a dichas dificultades, el grupo siguió caracterizándose por la cercanía y la confianza, así como el contar con una motivación colectiva distinta a la que se planteaban en un inicio, y de ese modo construyeron un proyecto impregnado de su identidad, de su experiencia, de sus aprendizajes; se enfrentaron a nuevas formas de comunicarse, de aprender, de negociar y resolver conflictos. No obstante, fue un proceso que no se llevó de manera autónoma desde el principio y para el cual fue necesario generar otras condiciones de facilitación enfocadas a motivar las ideas, la creatividad, la comunicación, la organización y la resolución de problemas cotidianos que las acercaran a la autogestión.

Habría que agregar a todo lo anterior que existen en esta etapa, dos nuevos mediadores de carácter institucional. Por un lado, las reglas y lineamientos emitidos desde las autoridades delegacionales. Éstos se convirtieron en el mayor reto, pero conforme se consiguió avanzar en el proyecto, las herramientas construidas en el grupo permitieron que las participantes se colocaran ante dichas instancias de manera más independiente, segura y confiada, dando seguimiento durante varios meses a la gestión y administración del recurso económico al que se accedió como cooperativa.

Otro reto fue el recurso económico, razón por la cual se generó la tercera gran ruptura: al ser tan profundas las necesidades económicas de todo el grupo, la administración del recurso y la consolidación del proyecto se vieron amenazados, pues el manejo que se da de estos programas desde las instituciones se hace con muy poca claridad, sumado a las políticas de carácter asistencialista con las que se encontraban familiarizadas. Pese a ello, al discutirlo, la mayoría del grupo decidió continuar con el proyecto como estaba planteado originalmente, dando prioridad a las consecuencias de largo plazo, pero esto propició la separación de otra integrante, situación que en un inicio produjo confusión y postergó su proceso de autonomía.

En adelante, las acciones de la cooperativa se vieron atravesadas por la conciencia que había de cuál tendría que ser el carácter del grupo; se reconfiguraron acuerdos y se generaron estrategias nuevas para la dinámica de compra, producción y venta. Además, se buscó que se cubrieran las necesidades más inmediatas. Así, la elaboración de bitácoras, contabilidad, planeación conjunta, reportes de ventas y gastos, la formulación de una pequeña caja de ahorro basada en un préstamo solidario e igualitario, la búsqueda y participación en espacios de venta e intercambio con otras cooperativas o incluso con otros colectivos o asociaciones de la comunidad, representaron la forma en que el grupo fue avanzando hacia la autogestión.

Dicha autogestión no solo se refiere a la relación con las instituciones sino también a la relación con la facilitadora. En ese sentido, podemos decir que de acuerdo con la clasificación propuesta por Montero (2008), hasta este punto se puede identificar una práctica de heterogestión, por un lado en relación con la institución atravesada por un programa social, cuyo enfoque dista del planteamiento de emancipación o liberación del enfoque comunitario. Con esta heterogestión estatal, se favorece la visión asistencialista que da prioridad al carácter económico, con un vínculo que supone jerarquía, rendición de cuentas y cierto control del manejo de los recursos, dejando de lado las prioridades de la colectividad y de la comunidad, sus realidades y necesidades inmediatas así como los numerosos retos que se enfrentaron en el proceso. Es importante recordar que tal como revisamos en el primer capítulo (Apéndice 1), la mayoría de los programas que se extienden desde las políticas públicas están pensadas desde esta visión y no se cuenta con un programa de

evaluación que permita saber cuál es el verdadero impacto que tienen en la vida cotidiana de las comunidades. Por otro lado, podemos identificar la heterogestión de agente externo en la que tanto facilitadora como otros agentes externos, como el Sr. FJ quien apoyaba la capacitación de la cooperativa, en un principio regulaban y gestionaban buena parte de las relaciones construidas por el grupo. Pese a que esto con el tiempo fue modificándose, es importante decir que es uno de los retos enfrentados desde la visión de la investigadora. Finalmente, podemos identificar también la heterogestión micro-comunitaria, en el sentido de que muchas de las dificultades estuvieron relacionadas con la movilidad de liderazgos al interior del grupo y su relación con otros agentes comunitarios.

Otro elemento importante sobre la forma en que se fue avanzando hacia la autogestión, fue la relación que este proceso guardó con los principios de la economía solidaria. La particularidad de esta forma alternativa de establecer relaciones económicas es la premisa del respeto a las colectividades, a que la prioridad no está colocada en el carácter económico sino en la construcción de acuerdos basados en la solidaridad y el respeto (Marañón y López, 2010). Cuando las compañeras de la cooperativa se comenzaron a mirar a sí mismas desde esa perspectiva, sus relaciones internas y externas cambiaron, reflejándose en las decisiones, en las soluciones emprendidas y sus estrategias de organización.

Durante toda esta etapa, la relación desde la investigación fue complicada, pues mientras avanzaba el proyecto, más integrada me encontraba a la colectividad, de modo que ir marcando una frontera que permitiera que las compañeras de la cooperativa emprendieran su proceso de avanzar a la autogestión fue un reto que me invitaría a ser más crítica, a analizar mis acciones, a ser cuidadosa en la toma de decisiones y a establecer nuevas fronteras. Fue el momento en el que pude identificar el papel que la afectividad había jugado como principal motor en la construcción de este proyecto de intervención. Sería entonces necesario definir el peso y lugar de mi figura en el grupo, mismo que me llevaría a modificarlos para permitir que nuevas posibilidades surgieran para la cooperativa.

Al final de los dos años de trabajo conjunto, la cooperativa decidió construir un acuerdo en el que detendrían al menos de manera temporal, su relación como grupo productivo, respondiendo a necesidades de tiempo y fuertes problemáticas de carácter personal a las que debían atender de manera inmediata. La decisión, sin embargo, no impactó en su vínculo y dejar en segundo término la relación como miembros de una cooperativa, respondió a la necesidad de apoyarse y acompañarse en las grandes transformaciones que nos esperaban.



## **Reflexiones Finales**

La necesidad de impulsar formas nuevas de hacer y pensar la psicología se hacen evidentes nuevamente en nuestra época. La escalada del proyecto económico neoliberal, ha dejado al descubierto su impacto sobre las más elementales relaciones sociales tal como describen en sus planteamientos Biagini (2000), González Casanova (2008) o Laurell (1996). Es imposible, por lo tanto, que la psicología se sustraiga de esa realidad, y más aún, es necesario que asuma una postura ante ella. Esta misma realidad apremiante fue identificada por Fals Borda, Martín Baró y Freire, de ahí el interés por retomarlos para pensar en la psicología social comunitaria y la Investigación Acción Participante como una alternativa que se oponga a la homogénea premisa del neoliberalismo.

Al identificar como la unidad de interacción básica de la colectividad urbana, a la comunidad, podemos encontrar un potencial de trabajo para el cuestionamiento de dicho sistema económico. Al ser una experiencia de intervención desde el enfoque de la IAP, las reflexiones y aportaciones compartidas en el presente proyecto se mueven en dos planos igualmente importantes. Por un lado, se encuentra la experiencia comunitaria, las voces de las personas miembros de la comunidad a partir de las distintas etapas del proyecto. Dicha experiencia va desde la forma en que deciden ocupar de manera distinta los espacios, relacionarse, organizarse y, finalmente, proponer una manera distinta de afrontar sus necesidades y problemas colectivamente, rompiendo así la inercia y el letargo en que la violencia estructural y el individualismo, propiciadas por el proyecto económico mundial, ha sumergido a las comunidades urbanas.

Por otro lado, se encuentra la experiencia como investigadora y como psicóloga. Esta voz pretende exponer la importancia de analizar los movimientos que la experiencia comunitaria aporta al quehacer académico y viceversa. Pero sobre todo, pretende argumentar el valor y la importancia de construir formas distintas de hacer y pensar la práctica de la psicología, la investigación y el ejercicio académico.

Proponer un programa de intervención nos permite poner a prueba diversas herramientas y dejar la pauta para otros que se encuentren interesados en campos como la psicología social comunitaria o la IAP, en el entendido de que son pocas las experiencias documentadas en los últimos años.

Entendiendo este objetivo de impulsar un programa de intervención para promover la participación comunitaria, el sentido de comunidad y la autogestión en un espacio urbano, podemos afirmar que si bien es cierto que no podemos hablar de una experiencia emancipadora en el más amplio sentido de la palabra, ni tampoco que éste haya concluido; sí podemos encontrar en todo el camino numerosos indicadores que coinciden con las características descritas por Pizzinato (2008), quien recupera a Baró, Montero, Freire y Blanco. Así, observamos:

1. La desideologización a partir de la búsqueda constante y profunda de la comprensión de la realidad, la potenciación de virtudes, saberes e historias populares en su propia realidad, en la forma en que el grupo incorporó cada uno de estos elementos a la constante evaluación hecha desde la praxis en los distintos momentos vividos como grupo.
2. La transformación de las personas y las comunidades desde el reconocimiento de sus potencialidades, característica buscada desde el principio en la posibilidad de encontrarse en un espacio común, conocerse y reconocerse rompiendo con las dinámicas en que la realidad cotidiana deja inmersas muchas de las relaciones urbanas, atravesadas por la desigualdad, la competencia y el individualismo.
3. Lo anterior da lugar al objetivo principal de la psicología social comunitaria y la IAP: el fortalecimiento de los grupos desfavorecidos y el reclamo de derechos y defensa de intereses sin prácticas asistencialistas. De aquí la importancia de plantear un análisis tan profundo del contexto, entendiendo que la vida de esta comunidad como muchas otras, ha sido impactada por la historia del modelo económico y la relación que éste guarda con las necesidades más apremiantes que padecen en su día a día. Eso permite identificar la necesidad de transformarla.

4. Parte de esa transformación se encuentra en la revitalización de las prácticas comunitarias, aquí nuevamente identificamos la trascendencia del ejercicio de intervención y facilitación, entendiéndolo como un ejercicio que debe permitir que la revitalización permanezca y avance al paso que los miembros de la comunidad decidan, de aquí la importancia de destacar la forma en que las integrantes de la cooperativa crearon e incorporaron prácticas de sistematización y de convivencia que les permitieron hacer sus propios ejercicios de evaluación desde la praxis.

De este modo, la búsqueda constante de los métodos puestos en juego en la presente investigación está encaminada a la generación de nuevas formas de consciencia, para identificar las prácticas opresoras, la denuncia de la injusticia social y el fomento de formas de resistencia organizada. Al respecto, podemos afirmar que al tomar una postura crítica en el análisis de su experiencia con la institución, las mujeres integrantes de la cooperativa lograron identificar distintas formas en que las instituciones las miran y a partir de ello, asumieron y decidieron sobre la forma en que querían interactuar con este actor. Al mismo tiempo, conocer otras opciones como las redes de economía solidaria y las asambleas o consejos vecinales e interactuar con ellos, fueron tomando un rol más activo en la definición de su labor, del carácter independiente del grupo y de los vínculos que éste debería establecer. Se convierte así en el cimiento previo que puede permitir que se gesten otros procesos de un impacto mayor entre las integrantes del grupo, pero también de la comunidad. Al final, dicho impacto no sólo tiene que ver con los miembros de la comunidad, sino con todos los que en diferentes momentos fuimos cercanos al proyecto desde el lugar de investigadores.

De este modo, el proyecto iniciado en octubre del 2010 cuenta otras historias que se fueron escribiendo posterior o simultáneamente. De la iniciativa de intervenir en la comunidad de la colonia Miguel Hidalgo en Tlalpan, nacieron distintos proyectos como:

1. La continuidad del trabajo de investigación con los grupos de niños, en 2011

2. El proyecto de servicio social para formar comités vecinales de jóvenes, en el cual nacieron seis grupos de jóvenes, tres de estudiantes universitarios quienes formaban el equipo de intervención y tres de miembros de la comunidad quienes harían nacer sus propios proyectos de mejoramiento barrial en 2011. Los equipos de estudiantes no continuaron participando en la comunidad directamente sin embargo muchos de ellos continúan con proyectos similares en otros espacios. En cuanto a los jóvenes de la comunidad se logró consolidar uno de los proyectos con la gestión y construcción de su parque para patinar.

3. Proyecto cooperativo para la comercialización de productos de abarrotes, organizada entre la asamblea vecinal, después de la presentación de la cooperativa, desde 2012.

4. Proyecto piloto de escuela para padres basada en el tratamiento de problemáticas urbanas para mejorar y transformar las relaciones familiares, emprendida por la facilitadora en 2014. Este proyecto continua llevándose a cabo en una escuela en el municipio de Nezahualcoyotl, siendo éste el segundo año de la primer generación, al tiempo que ha ingresado la segunda.

Todo este recorrido da cuenta del valor que tienen los intentos alternativos que se van construyendo al margen de los intereses del capitalismo. En el recorrido que aquí proponemos, pretendemos documentar la experiencia de una alternativa organizativa, económica, social, comunitaria y académica. Que retrata la forma en que a pesar del avance avasallador del neoliberalismo, que pasa por encima de cualquier interés contrario al de los grandes poderes económicos, también se construyen propuestas que plantean una posibilidad de resistir y de humanizar las relaciones comunitarias.

Dicho trabajo implica un esfuerzo cotidiano de autocrítica, análisis, acción-reflexión, pues como hemos visto, los obstáculos que se enfrentan obedecen a procesos globales que se han venido gestando durante décadas e incluso siglos. De ahí la importancia de la psicología social comunitaria, como postura académica y política comprometida con la transformación de la realidad. Se trata de tejer provocaciones, de movilizar y catalizar procesos dialógicos que funcionen para dar movimiento a una intención que no se detenga con la ausencia del facilitador.

Finalmente, me gustaría mencionar algunas de las inquietudes que quedan abiertas a partir del presente análisis. Al respecto, quisiera enfatizar que la reflexión sobre esta experiencia de intervención se elaboró a lo largo de dos años y medio, con una distancia que sin duda ha permitido estudiar la teoría, entender los puntos ciegos que se tuvieron al momento de la intervención, explorar otras teorías y enfoques en los que me permitiré profundizar más adelante en mi vida académica.

Los distintos niveles de participación política que interactúan en una comunidad y las alternativas que podemos encontrar desde la praxis para fortalecerlas, desde una visión horizontal que les ofrezca más recursos para interactuar con las instituciones. Pues en la presente experiencia, reconozco que existió la dificultad de mantener un ritmo más apegado a la comunidad y menos transgredido por las dinámicas institucionales (desde la participación ciudadana hasta la dirección de Desarrollo Social en Tlalpan). Es probable que una mediación más adecuada hubiera podido evitar algunas de las fracturas que se presentaron en el camino de la cooperativa.

Del punto anterior surge también, el interés por aportar estrategias transdisciplinarias desde la academia, que puedan desarrollar y documentar experiencias de intervención comunitaria más responsables, integrales y acompañadas. Entendiendo que a pesar de reportar proyectos de manera individual, en la gran mayoría de los casos el trabajo de campo requiere de un esfuerzo colectivo y en ese sentido somos nosotros, los equipos de profesionales, la primera colectividad de la que es necesario aprender. Pensarnos colectivamente es un reto que pretendemos llevar a campo, sin que muchas veces esto sea analizado al interior de las instituciones académicas.

Por último, quiero referirme a un tema que es recurrente en las experiencias comunitarias, pero que considero necesario se estudie de manera particular y desde otros enfoques. Me refiero a la participación mayoritaria de las mujeres. Muchas veces se atribuye este fenómeno a que son las mujeres quienes pasan mayor tiempo en sus casas y comunidades, como en el caso de los niños y los adultos mayores. Sin embargo, me parece que esta afirmación nos hace obviar algunas situaciones propias del contexto del neoliberalismo, la pobreza, la marginación y la urbanización salvaje. Son todos ellos fenómenos estructurales que se encuentran relacionados con modelos de dominación que

durante siglos ha otorgado un rol y un espacio específico a las mujeres. De modo que se hace necesario no restringir los argumentos de la participación comunitaria de las mujeres al orden de lo privado, sino al análisis de todos estos fenómenos públicos en los que las mujeres van incursionando y con ello se convierten en un actor fundamental de la resistencia económica y social. Me parece que en esta experiencia pueden mirarse algunas pistas que dan cuenta de las transformaciones de orden privado y público que se modificaban mutuamente con cada una de las decisiones que las mujeres del grupo tomaban. De aquí mi interés por mencionarlo, para abordarlo en proyectos futuros.

“Al imaginar y luchar por sociedades en las cuales se elimine la explotación, o por lo menos se reduzca drásticamente, las prácticas y teorías críticas del capitalismo (o cualquier otra forma de dominación como el patriarcado o el racismo) mantendrán viva la promesa moderna de emancipación social” (Santos, 2002: 15).

Estar con el mundo es asumir nuestra responsabilidad histórica y el lugar que tenemos dentro de nuestras comunidades. Por ello, recuperar enfoques teóricos que tienen como fundamento un principio emancipador, implica mirar el contexto no como un telón de fondo para entender mejor a los actores, colectivos o grupos con los que trabajamos, sino para hacernos cargo de los cuestionamientos que abrimos al interior de los espacios en los que intervenimos y también en nosotros mismos.

Así, en esta apuesta por pensarnos distinto como comunidades, como investigadores, como sujetos que estamos con el mundo, parece imprescindible el entendimiento de la globalidad, de lo comunitario, de lo colectivo y de lo subjetivo para estar en posibilidad de plantear alternativas que no solo sean críticas, sino que sean acciones transformadoras.



## Bibliografía

- Berroeta, H. y Rodríguez, M. (2010). Una experiencia de participación comunitaria de regeneración del espacio público. *Revista Electrónica de Psicología Política* Año 8 N° 22 – Marzo – Abril 2010.
- Bertucci, J. (S/A) La economía solidaria en America Latina y el Caribe, actores, presencia, experiencias, redes: reflexión y desafíos. Equipo de economía Humana del DEJUSOL/CELAM, equipo del Eje Desarrollo Humano Integral Solidario del SELACC
- Biagini, H. (2000). *Entre la identidad y la globalización*. México: Leviatan.
- Blanco, A. (1993). El desde dónde y desde quién: Una aproximación a la obra de Ignacio Martín Baró. *Comportamiento*, 2 (2) pp: 35-60.
- Canter, D. (1978). *Psicología en el diseño ambiental*. México: Concepto.
- Cerda, A. y Barroso, A. (2011). *Autonomía y subjetividad: las rutas inciertas de las organizaciones sociales autogestivas*. México: UAM-X. Tramas.
- Chávez, C. (2012). El sentido de comunidad como una meta de las intervenciones comunitarias. Ensayo sin publicar.
- Comité Técnico para la Medición de la Pobreza. (2002). *Medición de la pobreza: variantes metodológicas y estimación preliminar*. México: Secretaría de Desarrollo Social.
- Corbière, E. (2002). *El mito de la globalización capitalista: socialismo o barbarie*. E-libro.net.
- Coreno, V., Villalpando, A. y Mazón, J. (2010). Salud y calidad de vida en espacios urbanos. Estudio longitudinal comunitario en el Distrito Federal. *Revista Latinoamericana de Medicina Conductual* 1(1), pp: 109-116.
- Correa, E. (2006). *Psicología comunitaria de la convivencia*. Bogotá: Programa Editorial Univesidad del Valle.
- Cortés, F. (2010). Desigualdad y pobreza. *Academia Mexicana de Ciencias*. Pobreza 61 (4), pp: 36-45.
- Echeverría, J. (1994). *Telépolis*. Barcelona: Destino.
- Fals Borda, O. (1985). *Conocimiento y poder popular. Lecciones con campesinos del Nicaragua, México y Colombia*. México: Siglo XXI.
- Fernández, P. (2004). *El espíritu de la calle. Psicología política de la cultura cotidiana*. México: Anthropos.

- Freire, P. (1976). *La educación como práctica de la libertad*. México: Siglo XXI.
- González, J. (1999). *Dinámica de grupos: Técnicas y tácticas*. México: Pax
- González Casanova, P. (2008). El capitalismo organizado: Entre el orden y el caos. *Desacatos* 28 pp: 165-172. México: CIESAS.
- Laurell, A. (1996). *Neoliberalismo y globalización. Hacia una política social alternativa*. México: Instituto de Estudios de la Revolución Democrática.
- Lomelí, L. (2010). La pobreza según la teoría del desarrollo económico. *Academia Mexicana de Ciencias. Pobreza* 61 (4), pp: 56-63.
- Magendzo, A. (2006). *El ser del otro: Un sustento ético-político para la educación. Polis, Revista de la Universidad Bolivariana* 5 (15).
- Mance, A. (2006). *Redes de colaboración Solidaria: Aspectos económicos-filosóficos, complejidad y liberación*. México: UACM.
- Manzo, L., & Perkins, D. (2006). Finding common ground: The importance of place attachment to community participation and planning. *Journal of Planning Literature* 20 (4)pp: 335-350
- Marañón, B. (2013). *La economía solidaria en México*. México: UNAM.
- Marañón, B. y López, D. (2010) *Economía solidaria y sociedad alternativa en América Latina: Hacia una agenda de investigación desde la decolonialidad*. México: Red Mexicana de Acción Frente al libre Comercio RMALC.
- McMillan y Chavis (1986). Sense of community: A definition and theory. *Journal of Community Psychology*, 14 pp:6-23
- Meyer, J. (2010). *México entre 1934 y 1988. Historia de México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Montero, A. (2008). La autogestión social en la práctica comunitaria: Encuentros, resistencias y participación. Ponencia del VIII Congreso de Estudiantes en torno a la Psicología Comunitaria. Universidad de Concepción Chile.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Montero, M. (2006). *Hacer para transformar: El Método de la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Movimiento Cooperativista por la Esperanza (2010). *Cooperativismo y economía solidaria: Manual del Participante*. México: Movimiento Cooperativista por la Esperanza.

- Peña, N. (2003). *El Territorio y las ciencias sociales: una relación cambiante y segmentada*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia
- Pizzinato, A. (2008) *Psicología de la liberación*. En Saforcada, E. *Enfoques conceptuales y técnicos en psicología comunitaria*. Argentina: Paidós. (pp.113-134)
- Pol, E. (1996). *La apropiación del espacio*. En L. Íñiguez y E. Pol (Eds.), *Cognición, representación y apropiación del espacio*. Colección Monografías Psico-Socio-Ambientales 9 45-62.
- Polit, D. y Bernadette, P. (2000) *Investigación científica en ciencias de la salud*. México: Mc Graw-Hill
- Portillo, M. (2006). Juventud, identidad y ciudad: Algunos apuntes para la reflexión. *Andamios*, 4 (2), pp: 219-238.
- Reguillo, R. (1996). *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente/ Universidad Iberoamericana.
- Safa, P. (2000). El Estudio de las Identidades Vecinales: Una Propuesta Metodológica. *Revista de la Universidad de Guadalajara* 19.
- Santos, Boaventura de Sousa. (2002). *Producir para vivir: Los caminos de la producción no capitalista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sarason, S. (1974). The psychological sense of community. *Prospects for a community psychology*. San Francisco, CA: Jossey Bass
- Shutter, A. (1983). *Investigación Participativa: una opción metodológica para la educación de adultos*. México: CREFAL.
- Troncoso, A. (1996). Introducción a la occidentalidad. *Revista Logos*. pp: 35-56  
México: Universidad La Salle.
- Varela, M. (2003). Análisis psicosocial de la población que habita en las grandes urbes. Sugerencias de nuevas políticas. *Sociedad de ex alumnos de la Facultad de Psicología* 6 (1-2), 41-49
- Vidal, T. y Pol, E. (2005). *La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares*. *Anuario de Psicología*, 36(3), 281-297, Universidad de Barcelona, Facultad de Psicología.

Vilas, M. (1999). *Seis ideas falsas sobre la globalización, argumentos desde América Latina para refutar una ideología. Globalización: Crítica a un paradigma.* México: UNAM

Ziccardi, A. (2010). Pobreza urbana, marginalidad y exclusión social. *Academia Mexicana de Ciencias. Pobreza* 61 (4), 26-35.



## Apéndices

Apéndice 1. Distribución de la situación de Derechos Sociales y Económicos en el Distrito Federal<sup>13</sup>

Derecho social	Condiciones en el D.F	Principales diferencias entre delegaciones	Políticas públicas
<b>Alimentación</b>	El 5.4 % de la población no cuenta con ingresos suficientes para comprar sus alimentos (pobreza alimentaria). El 10.3 % puede alimentarse pero no tiene ingresos para acceder a otros bienes como la educación o los servicios de salud (pobreza de capacidades).	El 0.5% de la población de la Delegación Benito Juárez sufre de pobreza alimentaria mientras en la delegación Milpa Alta 10.9% de la población la padece. Lo anterior significa una diferencia del 10.4% entre dos demarcaciones de una misma entidad.	No existe una política pública en materia de alimentación sino programas dirigidos a grupos en situación de discriminación, programas como desayunos escolares y pensión alimentaria para personas adultas mayores.*
<b>Educación</b>	Cuenta con indicadores mejores que los promedios nacionales en cobertura, años de escolaridad, menor analfabetismo, índices de reprobación y deserción. Abarca a 166 mil analfabetas, 611 mil personas sin primaria completa, un millón 731 mil sin secundaria completa, dos millones 83 mil mujeres y un millón 788 mil hombres sin educación media superior completa y cerca de 40 mil niños y niñas, de entre cinco y 14 años de edad, que no pueden ejercer su derecho a la educación. El rezago más intenso ocurre entre la población con algún tipo de discapacidad, la que habla lenguas indígenas y las niñas madres. En general, la mujer presenta mayores niveles de	Existe concentración de servicios educativos en zonas donde la población infantil ha disminuido mientras en zonas de alta marginalidad muchos niños no asisten a la escuela, entre otras causas, porque no tienen cerca un centro educativo; esto se observa particularmente en el caso del nivel preescolar. Las delegaciones consideradas marginales como Tláhuac o Gustavo A. Madero, presentan problemas de exclusión de la infancia por su pertenencia étnica y por ubicarse en situación de pobreza.	Programas que a cargo del gobierno de la ciudad, sobre todo en la educación media superior (bachillerato) y superior (universidad). Programas como los de útiles y uniformes escolares gratuitos.**

13

Datos obtenidos de los Informes de Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales del Centro de Derechos Humanos Fray Francisco de Vittoria en los años 2010, 2011 y 2012.

	exclusión y más si son pobres e indígenas. <sup>14</sup>		
<b>Salud</b>	<p>Las principales causas de muerte y padecimientos son: las enfermedades cerebrovasculares, del corazón, del hígado, la diabetes mellitus, los tumores malignos y los accidentes. Muchos de ellos son enfermedades que requieren tratamientos preventivos y son curables si se detectan a tiempo. Existe un alto índice de enfermedades infectocontagiosas que atacan a la población en pobreza y pobreza extrema. Se muestra una constante saturación debido a la falta de personal médico y abasto de medicamentos, la falta o rezago en insumos y equipo médico y de laboratorio o la deficiente calidad en los servicios de salud.</p>	<p>La ubicación de los hospitales y centros de salud es muy desigual, concentrándose en las áreas céntricas y con muy pocas unidades en las áreas periféricas.</p>	<p>Son escasos y selectivos en particular los programas y servicios para atender las enfermedades mentales son muy limitados. La Interrupción Legal del embarazo ha la mortalidad por abortos clandestinos.*</p>
<b>Vivienda</b>	<p>El aumento de la demanda y la insuficiente oferta. Es necesario construir 153 mil viviendas nuevas y mejorar 92 mil. El promedio tendría que ser de 37 mil viviendas nuevas por año y 46 mil acciones de mejoramiento para poder solucionar el déficit habitacional.<sup>15</sup> Existe población en situación de pobreza que se ve en la necesidad de compartir las habitaciones, lo que genera el hacinamiento y</p>	<p>A pesar de contar con una inmensa infraestructura física y un gran número de viviendas particulares, éstas no están repartidas de manera equitativa en todas las demarcaciones. La disponibilidad de las viviendas y la calidad de éstas también varía demasiado, incluso dentro de una misma demarcación, como por ejemplo en las delegaciones Miguel Hidalgo, Coyoacán y Magdalena Contreras. El alto costo de la vivienda en zonas centrales ha obligado a muchas personas y familias a desplazarse a las delegaciones periféricas, en donde algunos recurren a la invasión de terrenos,</p>	<p>Son escasos y en particular no responden a ciertas poblaciones como: El sector de poblaciones callejeras no que es considerado de ninguna manera para el otorgamiento de créditos, puesto que no cuentan con capacidad de ahorro. Las construcciones generalmente no toman en cuenta las muchas necesidades de la población con discapacidad, como por</p>

<sup>14</sup>Axel Didriksson, Secretario de Educación del DF, "Un acuerdo de corresponsabilidad para la educación", 14 de agosto de 2007, en sitio web de la Secretaría de Educación del Distrito Federal, en [www.educacion.df.gob.mx/se/14082007.htm](http://www.educacion.df.gob.mx/se/14082007.htm)

<sup>15</sup>Diagnóstico de Derechos Humanos del Distrito Federal

	<p>evita el desarrollo individual y la privacidad de las personas. El 31.8 % no tiene ingresos para adquirir una vivienda u otros bienes materiales indispensables para una vida digna (pobreza patrimonial).</p>	<p>ya sea de reservas ecológicas o que anteriormente se usaban para la agricultura. En Milpa Alta, casi la mitad de las viviendas cuentan con un cuarto, seguida de Xochimilco con 38 por ciento.</p>	<p>ejemplo la movilidad;no cuentan con los mecanismos necesarios que permitan su desplazamiento.</p> <p>La población indígena es discriminada en el acceso a los mecanismos y políticas públicas en materia de vivienda debido, en gran parte, a que su situación laboral no les permite adquirir de manera individual un financiamiento para la compra de ésta. El resultado es una población indígena hacinada en asentamientos precarios o construcciones abandonadas, y sin los servicios básicos para la subsistencia.</p>
<b>Trabajo</b>	<p>El 82.9% de los trabajadores se concentra en el sector terciario<sup>16</sup> El 93% de las personas que pueden y quieren trabajar consiguen un empleo*** Ocupa el octavo lugar de desempleo a nivel nacional y concentra al 7.7 % de la población del país El 53.4% de las personas con un empleo no tienen acceso a instituciones de salud. El 50.2% no tienen prestaciones laborales de ningún tipo El 34.2% de las personas que trabajan se encuentran en la informalidad.</p>	<p>Al concentrarse en el sector de servicios muchos de los empleos ofertados se encuentran en las delegaciones Cuauhtemoc, Benito Juárez, Miguel Hidalgo y Alvaro Obregon. Donde se mueven muchos de los recursos económicos de la ciudad.</p>	<p>Seguro de desempleo que ha atendido a logrado atender al 21% de la población desempleada para el año 2012. Sin embargo el enfoque sigue sin ser la generación de nuevos empleos y sólo cubre por un periodo de seis meses, después del cual las personas continúan desempleadas. Programas que apoyan el fomento a empleadores (economía competitiva). Esto ha incrementado la oferta de trabajos técnicos, con pocas o ninguna prestación y salarios mínimos****.</p>

<sup>16</sup>El sector de servicio, comercio, transportes, comunicaciones, gobierno y organismos internacionales.

	<p>El 49% de la población en el D.F. cuenta con menos de \$5,500 mensuales para sus gastos. Persiste el sesgo de género en el acceso al empleo y al tipo de trabajo que ejercen hombres y mujeres. De modo que el número de hombres que cuenta con un empleo supera al de mujeres en casi un 50%, además los empleos de las mujeres se concentran principalmente en tareas de servicio personal y educación.</p>		<p>El Sistema Nacional de empleo ha atendido a 149,102 personas a través de 27 programas. Sin embargo no se cuenta con datos de cuantas de esas personas acceden realmente a un empleo****</p>
--	--	--	--

\*No existe una estrategia de diagnóstico ni evaluación integral del impacto de dichos programas.

\*\* Existen críticas a estos programas que pueden ser usados con fines electorales.

\*\*\* Tomemos en cuenta que 3 millones 300 mil habitantes del Estado de México se trasladan al D.F a trabajar

\*\*\*\*Las estrategias no han sido adecuadas para cubrir la demanda de empleos necesarios y que respondan al perfil profesional de las personas.

Anexo 2. Primer cuestionario y encuesta aplicados a los vecinos del módulo de participación ciudadana en la colonia Miguel Hidalgo, Tlalpan en el Distrito Federal.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
DIVISIÓN DE ESTUDIOS PROFESIONALES  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

La finalidad de esta visita es darle a conocer e invitarle a participar en el proyecto que algunos miembros de la comunidad han iniciado en la rehabilitación y mejoramiento del modulo de participación ciudadana Col. Miguel Hidalgo recuperado por la comunidad y es utilizado actualmente para impartir algunos cursos y talleres. De este modo estamos interesados en conocer su opinión al respecto y en tener algunas propuestas de modificaciones del espacio así como de actividades que se puedan impartir en dicho lugar. Por lo que nos gustaría hacerle algunas preguntas al respecto.

Todos los datos que incluya en este cuestionario son **TOTALMENTE CONFIDENCIALES** y solo serán utilizados con fines expuestos anteriormente.

Nombre:

Edad:

Sexo:

Ocupación y/o profesión:

¿Conoces el modulo de participación ciudadana?

¿Cómo le gustaría que se mejorara este espacio?

¿Está de acuerdo con las propuestas que realizaron anteriormente sus vecinos al respecto?

¿Qué más agregaría a estas propuestas?

¿Qué tipo de actividades le gustaría que se impartieran en el modulo de participación ciudadana?

¿En qué horarios te gustaría que fueran esas actividades?

¿Le gustaría participar en las reuniones que estamos organizando para intercambiar propuestas sobre esta iniciativa?

¿En qué horarios podría asistir a dichas reuniones?

¿En su familia hay niños o jóvenes que puedan participar en estas actividades?

¿Podrían asistir a las reuniones propuestas anteriormente?

¿En qué horarios podrían asistir?

Agradecemos su tiempo y participación y esperamos poder contar con su presencia en las próximas reuniones que tendremos con los vecinos de la comunidad.



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE  
MÉXICO  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**



**Folio:** \_\_\_\_\_

Esta es una encuesta que se aplica con el fin de conocer su opinión respecto a la relación que mantiene actualmente con sus vecinos y los espacios que comparte con ellos.

Todos los datos de este cuestionario son TOTALMENTE CONFIDENCIALES y solo serán utilizados con fines de investigación. No hay respuestas correctas o incorrectas.

Nombre: \_\_\_\_\_  
 Edad: \_\_\_\_\_ Sexo: \_\_\_\_\_ Estado civil: \_\_\_\_\_  
 Escolaridad: \_\_\_\_\_ Ocupación: \_\_\_\_\_  
 Domicilio: \_\_\_\_\_  
 Calle \_\_\_\_\_ No. \_\_\_\_\_ Colonia \_\_\_\_\_  
 ¿La casa en que habita es Propia o rentada? \_\_\_\_\_  
 Sin incluir baño y cocina ¿Cuántos cuartos hay donde vive? \_\_\_\_\_  
 Incluyéndolo (a) a usted ¿Cuántas personas viven en la casa que habita? \_\_\_\_\_  
 ¿qué edad tienen? \_\_\_\_\_  
 ¿Cuánto tiempo lleva viviendo en éste lugar? \_\_\_\_\_

**INSTRUCCIONES:**

A continuación se presentan una serie de situaciones que posiblemente haya experimentado en la interacción que mantiene con sus vecinos. Marque con una X el recuadro de la respuesta que más se ajuste a su caso.

	Siempre	Algunas veces	Muy pocas veces	Nunca
1. Saludo a todos mis vecinos aunque no tenga una relación de amistad con ellos				
2. Me reúno con mis vecinos para platicar temas relacionados con nuestro entorno				
3. Mis vecinos y yo organizamos cotidianamente festejos y actividades sociales				
4. Mis vecinos y yo trabajamos juntos para mantener limpia la calle				
5. Otros miembros de mi familia mantienen una relación cordial con los vecinos (preguntar quienes)				
6. A mis vecinos les gustaría participaren actividades relacionadas con mejorar las condiciones del medio ambiente				
7. Me gusta compartir puntos de vista con mis vecinos				

8. Evito las reuniones donde veo a muchos de mis vecinos				
9. Aunque no esté de acuerdo acepto peticiones de mis vecinos				
10. Participo en las actividades que realizan mis vecinos				
11. Trabajo con mis vecinos en mantener los espacios que compartimos en buen estado				
12. Mis vecinos y yo planeamos los cambios que hacemos en los espacios que compartimos				
13. Prefiero pasar mi tiempo libre en actividades en casa que con mis vecinos				
14. Me siento incomodo en lugares donde están reunidos otros vecinos				
15. Estoy dispuesto(a) a realizar actividades para mejorar los espacios que comparto con mis vecinos (parque, deportivo, etc.)				
16. Tengo propuestas para hacerle cambios a mi cuadra u otros espacios que comparto con mis vecinos				
17. Escucho las opiniones de mis vecinos acerca de mejorar nuestros espacios				
18. He logrado resolver diferentes problemáticas gracias al apoyo de mis vecinos				
19. Sólo intercambio opiniones con algunos de mis vecinos				
20. Frecuento espacios donde sé que puedan estar reunidos mis vecinos				
21. Estoy al tanto de los cambios que se realizan en mi colonia				
22. Si algún vecino hace algo que no me parece, se lo hago saber de inmediato				
23. Generalmente me siento molesto con mis vecinos				

**Gracias por su participación**

Anexo 3. Logo diseñado por las participantes de la cooperativa UME.

